

Anholada, Poedico E. 99 10
4702

- EL
COMBATE NAVAL DE JARAMIJÓ

REFERIDO POR DON

ELOY ALFARO. 186.607 A712c

REFUTACION. -

~~~~~  
"Peor es vivir, indigno de la vida,  
por no saber morir, que morir, digno  
de la vida, por saber buscar la muer-  
te."  
Casio al Senado Romano.

"Esto me hizo sospechar que Alfaro  
se preparaba para alguna de sus des-  
cabelladas aventuras, en las que  
poco le ha importado el contingente  
de sangre nacional que ha llevado al  
sacrificio, con tal de arremeter en un  
momento dado, darlas de valiente,  
para en seguida y en la primera co-  
yuntura derrotarse sin pudor."

Manifiesto del señor General don  
Reynaldo Flores al Gobierno del  
Ecuador, dándole cuenta de la Cam-  
paña de la Costa.



GUAYAQUIL.

IMPRENTA NACIONAL

1885



6111  
2111

452

079

... el honor de las banderas que, en su larga car-  
... de revoluciones, no cuenta sino una serie ininterrompida  
... de gloriosas hazañas; el pontífice del radicalismo  
... en el Ecuador que se hizo en Jaramijó, insignia de la vi-  
... de por no saber morir en el combate naval del 6 de Di-  
... ciembre de 1884, aquel que en esa fecha alcanzó su  
... salvación como liberto, al haberse escapado del naufr-  
... gio de sus tentativas, el mismo que se salvó con-  
... servar en el momento de su muerte, el mismo que se  
... a la vida por saber buscar la muerte.

### REFUTACION.

“Peor es vivir, indigno de la vida,  
por no saber morir, que morir, digno  
de la vida, por saber buscar la muor-  
te.”

Casío al Senado Romano

“Este me hizo sospechar que Alfaro  
se preparaba para alguna de sus des-  
cabelladas aventuras, en las que  
poco le ha importado el contingente  
de sangre nacional que ha llevado a  
sacrificio, con tal de arremeter en un  
momento dado, darlas de valiente,  
para en seguida y en la primera co-  
yuntura derrotarse sin pudor.”

Manifiesto del señor General don  
Reynaldo Flores al Gobierno del  
Ecuador, dándole cuenta de la Cam-  
paña de la Costa.

El Señor Eloi Alfaro, derrotado en Portoviejo i fu-  
jitivo en Jaramijó; ese rebelde consuetudinario a todo  
gobierno, convertido en entidad política por satisfacer  
venganzas personales contra el Sr. Jeneral Dn. Francis-  
co J. Salazar, quien en calidad de Jefe Civil i Militar de  
la Provincia de Manabí, lo redujera en 1864 a prision por

revoltoso; el héroe de las derrotas que, en su larga carrera de revueltas, no cuenta sino una serie interminable de vergonzosos desastres; el pontífice del radicalismo en el Ecuador que se hizo en Jaramijó indigno de la vida por no saber morir en el combate naval del 6 de Diciembre de 1884, aquel que en esa fecha alcanzó su salvacion, como Idomeneo, al subido precio del sacrificio de sus tenientes, mientras él mismo procuraba conservar su existencia en el lugar mas abrigado de su *Alajuela*, ha reaparecido en Panamá, despues de cinco meses, a ultrajar la majestad de su propia desgracia, saliendo a dar rienda suelta a su despecho, denostando i calumniando de la manera mas indigna a su noble vencedor, al héroe de Jaramijó, al invicto Jeneral Dn. Reinaldo Flores, quien como Comandante en Jefe de Operaciones del Ejército Constitucional, obligó a Alfaro en esa memorable jornada, a buscar su salvacion, arrellenado en un tonel, para no ser víctima del incendio que las bombas del *Nueve de Julio* levantaron al estallar sobre la popa de ese *nuevo Alabama*, con cuya legendaria nave tenía la ridícula vanidad de comparar a su *Alajuela* el nuevo despreciable Pelayo que se imaginaba hacer de ésta su Covadonga.

Insultar al enemigo, premunido de la distancia, es cobardía; huir miserablemente del campo del combate al que se le provoca, para salir a calumniarle como satisfaccion de venganza, vileza es y cobardía ademas propia de almas ruines i depravadas.

El hombre que arrastrado por sus pasiones deseiende los peldaños del crimen para satisfacerlas, si dá en la desgracia i se resigna a sobrellevarla con dignidad y entereza, suele rodearse de cierta aureola de prestigio que impone majestad a su propia desgracia, aun a la vista de sus mismos enemigos; pero aquel que, soberbio, la ultraja, y poseido de soberano orgullo, pre-

tende razgar la camisa de fuerza que le ciñe o romper la barra en que le sujeta el desprestijio, digno és de menosprecio i no tiene derecho ni aun a la conmiseracion pública, última dádiva que la humanidad otorga al infortunio.

En el vasto campo del crimen, hay malhechores públicos que imprimen a sus hechos ciertas proporciones de grandeza, alegando haber tenido por móvil, siquiera en apariéncia, un fin honesto i disculpable; pero los criminales sistemados, aquellos que obran el mal por la estúpida satisfaccion de ejercerlo, pertenecen a ese linaje de incorrejibles que la lejislacion universal de la edad moderna, los condena, como monstruos de la humanidad, a penitenciaría perpetua. Así, Eróstrato, reduciendo a cenizas una de las siete maravillas de la edad pagana, con el fin de perpetuar su memoria, es menos criminal que Prestán, el estoico incendiario de Colon, y lo es ménos que Eloi Alfaro, revolucionario sistemado, asesino de sus hermanos, difamador de su Patria y obrere constante de la ruina nacional.

El Sr. Eloi Alfaro, digno compañero i correligionario político de Prestán, deponiendo todo sentimiento de pudor, ha publicado, antes de tomar el camino del destierro a que ha sido condenado por el Gobierno de un pais que robó el suyo y al cual debe jenerosa hospitalidad, de la que se ha hecho indigno por haber abusado de ella y en su forma, también allá, en las filas liberticidas, le cobardía al suyo, siempre oculto bajando, resistiendo a la opresión de su nacimiento de un fono que le suscitaba escribiendo sobre la malaventurada expedicion revolucionaria que trajo contra su Patria en Noviembre de 1884, expedicion diputada por él i algunos centenares de criminales sacados de las tabernas del Arrabal de Panamá, barrio-sentina de esa ciudad a donde afluyen los malhechores del Universo.

Puede el insensato revolucionario, en su extravío, desafiarse por la pendiente del crimen, como yá lo ha verificado; puede tambien, si su buena estrella vuelve a sacarlo ileso, tornar a trepar esa misma pendiente para volver a lanzarse en nuevas criminales intenciones; esa es y esa ha sido a la postre la profesion que ha adoptado desde que de especulador vulgar i de pulpero de esquina se ha puesto a jugar el papel de revoltoso en la política. Pero Alfaro que ha hecho y puede hacer eso y mucho mas contra la patria que le dió el ser, no tiene derecho alguno para calumniar a su vencedor, a quien él mismo le reconocía en el campamento de Mapasingue, valor, serenidad i denuedo i confesaba ser el caudillo mas simpático de esa grandiosa epopeya; buscando acaso por medio de la lisonja vil, que Flores le abriera las puertas de la amistad que siempre rehusó ofrecerle, reconociendo la soberbia e intemperancia de Alfaro i previendo llegára un dia en que el deber y el patriotismo lo condujeran al preciso caso de salir a castigar su insolencia, como ha acontecido.

Si la justicia de la causa que Flores defendía en Manabí, hizo que la victoria se inclinára en su favor, el señor Alfaro, vencido y subyugado, no tiene por qué denostarle. Sereno y firme en su puesto lo esperará siempre Flores, como la justicia de Dios, para tomarle, tarde ó temprano, cuenta de la sangre derramada y de las víctimas sacrificadas á su rapacidad y codicia.

Al hacer la publicacion que ha hecho el señor Alfaro, ha sido sin duda su intento el de sustraerse, aunque tarde, a la deshonra que le han acarreado la revolucion y su desenlace, buscando pretextos, si fútiles y ridículos, con qué cohonestar la vergüenza de sus derrotas, pero lejos de conseguirlo, ha aglomerado sobre sí vergüenza y oprobio, refiriendo, en la forma que lo ha hecho, el combate naval del día 6 de Diciembre en Jaramijó, le-

gendario lugar de la costa de Manabí, en el cual el "Nueve de Julio" vapor trasporte de la flotilla nacional, comandado por el Sr. General don Reynaldo Flores, incendió y puso en derrota al "Alajuela," nave que montaba el vanidoso caudillo y en la cual se hallaban reunidos casi todos los quintos revolucionarios, despues de la derrota que sufrieran en Portoviejo el 1<sup>o</sup> de Diciembre, hasta constreñirlo a buscar despavorido una playa para salvar su existencia.

Indigno desde entonces de la vida por que no supo morir, pretende ahora hacerse digno de ella rehabilitándose ante el concepto de los suyos por medio de la mentira y la calumnia, y pretende acaso tambien reivindicar para sí una fama que jamas ha alcanzado, pero que en su vanidad ha creído poseer. Lejos de conseguirlo por tan arteros medios, se ha hecho mas indigno de la vida, por que se ha puesto a escarnecer su desgracia, é indigno de toda consideracion porque, aumentando oprobio con su soberbia, ha alejado toda conmiseracion.

Vamos, pues, a replicarle sin miramientos, para que aprenda a ser veraz, circunspecto y noble; es decir moral, ya que la naturaleza y la fortuna le han negado sus favores, haciéndole tan desventurado en la cuna, como infortunado en los campos de batalla.

Traigamos para esto, su artículo por delante; escarmentémosle i una vez desmenuado, mostremos al público las contradicciones, falsedades y claudicaciones en que ha incurrido, abochornado por los recuerdos vergonzosos y devorado, en medio de su soberbia, por el despecho de la impotencia.

I

"Cuando no podamos vencerlos con nuestros rifles y cañones, todavía nos quedan la calumnia y el anó-

nimo." Estas palabras que encierran el desconsolador programa del bando radical, vertidas en la plaza de Samborodon, por el señor Dr. Angel Modesto Borja, uno de los Secretarios del señor Alfaro, cuando este era Jefe Supremo de lo *Litoral*, a presencia de los SS. Coronel don Pacifico Chiriboga i Tenientes Coroneles Gil G. Tama i Pacifico E. Arboleda, casi a los oidos del señor General don José María Sarasti, en circunstancias en que reunidos iban a una visita, han tenido en el artículo del señor Alfaro, intitulado "Combate naval de Jaramijó," la aplicacion mas exacta.

Puesto en armas, en Noviembre de 1884, trajo al Ecuador, su patria, la revolucion mas inicua e injustificable que registran los anales revolucionarios. El General don Reinaldo Flores, nombrado Comandante en Jefe de Operaciones del Ejército Constitucional, sale a campaña a debelar la revolucion en ese mismo mes: uno de sus tenientes, el Coronel don Cesar Guedes, desembarca previamente en Manta i sigue un largo trayecto decorando su marcha con una serie de espléndidas victorias hasta la toma de la Capital de la Provincia de Manabí, en cuyas trincheras vinieron a estrellarse las fuerzas revolucionarias de Alfaro. Reembárcase este en el *Alajuela* recojiendo los quintos dispersos de Portoviejo, i viene a saciar su venganza, sorprendiendo al *Huacho* que navegaba descuidado, con su máquina dañada i que se hallaba entonces fondeado a dos anclas: cae el "Nueve de Julio" en seguida, arranca de las garras del adversario la nave que este, en su ofuscamiento, reputaba ya suya; lo bate, lo destroza, e incendia: repara Alfaro que va a ser sepultado en el mar, huye cobardemente del campo, se arrellena en un tonel, i, próximo a estallar su buque, se arroja al mar en busca de una playa hospitalaria; arriba a ella medio ahogado, gana los bosques i rompiendo su espesura sale á Panamá a notificar

al mundo de su reaparicion, apelando a la calumnia, para falsear i desfigurar hechos que no pudieron realizar sus rifles i cañones.

El Sr. Alfaro, consecuente a su programa, ha querido sacar verdadero a su antiguo Secretario, poniendo en práctica esta doctrina: "cuando no podemos vencerlos con nuestros rifles i cañones, todavía nos quedan la calumnia i el andnimo"

No la dejemos campear sin réplica, no sea que quede algo en el fondo del emponzoñado vaso en que el Sr. Alfaro, liba i ofrece a los suyos la verdad de los hechos que él realiza.

Venga el papel de Alfaro, i principiemos la autopsia.

Al pié del título, enfático i altisonante: "EL COMBATE NAVAL DE JARAMIJÓ", lleva una especie de prólogo que tiene fecha 8 de Mayo y la firma de RAFAEL A. PALACIOS.

Solapado y ladino, tiene Alfaro el disimulo de la hiena i la astucia de la zorra. Hombre sin pudor, carece de vergüenza, i, suponiendo que la humanidad la componen sandios i nécios, busca siempre un pretexto para hacer creer que otro saca a plaza sus dislates: artero i traidor lanza la calumnia abroquelado de un nombre cualquiera que le sirva de pantalla, tras del cual se encastilla

Dice a su nombre el señor Palacios.

"Al leer el parte del combate naval de Jaramijó, firmado por el Sr. Reynaldo Flores, comprendí que su narración no era exacta. Como no tuve la fortuna de encontrarme en él, á causa de heridas sufridas en un combate anterior, he tenido que ocurrir al testimonio ajeno, y ¿cuál más abonado que el del jefe de ese glorioso combate? El General Eloy Alfaro está escribiendo un folleto sobre la última campaña, y de él ha tenido la bondad de proporcionarme el parte que se refiere al combate aludido. Nuestros lectores lo verán en seguida.

Panamá, 8 Mayo de 1885. RAFAEL A. PALACIOS."

Si Palacios no tubo la *fortuna* [no es mucha la de hallarse abaleado e incendiado en el mar] de encontrarse en el combate de Jaramijó ¿cómo pudo comprender que el parte del General Flores no era exacto? I si trataba de inquirir la verdad ¿porque ha apelado al testimonio del señor Alfaro que él llama AJENO? ¿Puede ser AJENO y menos ABONADO el testimonio del enemigo derrotado? Alfaro, enemigo de la verdad y del General Flores ¿podrá alguna vez emplearla en un asunto en que él mismo es parte y cuyo desenlace le fué adverso?

La lójica y la crítica aconsejan que la verdad ha de ir siempre a buscarse en la palabra autorizada del hombre veraz, que no la sacrifica por ningun interes: en un espíritu desapasionado y sereno que rinda culto á la historia.

El General Flores ha dado á luz un Manifiesto sobre los hechos realizados en esa campaña, de cuya sencilla relacion fluye la verdad como el agua pura de los manantiales; y como está apoyada en documentos y hechos irrefutables, á estos y a aquel, i no á la falsa relacion de Alfaro, ha de atenderse el juicio de la historia.

La palabra del Sr. Alfaro, mordaz y virulenta, caerece, ademas, de autoridad y de fé.

Quien suscribe el prólogo del artículo de Alfaro, es un joven imberbe, prófugo del hogar paterno, que en su extravio fué a formar en las filas de Alfaro. Véase, pues, si la palabra de este muchachuelo extraviado, puede merecer algun crédito.

Pero dejemos al *neófito* y ocupémonos del *pontífice*.

Hábla Alfaro.

“En la noche del 3 al 4 de Diciembre se presentó un vapor en *La Poza*, lugar inmediato a Bahía y fondeadero donde los buques tienen que aguardar la alta marea para poder entrar el puerto. Del costado de la nave sospechosa, se desprendió un bote que se dirijió hácia la boca del río, para reconocer sin duda si el vapor

*Pichincha* [antes *Alajuela*] se encontraba fondeado adentro. El vapor sospechoso no tenia luces, y suponiendo que era el *Santa Lucia* [*Nueve de Julio*,] di orden al Capitan Fierro que mandaba la Estacion del *Centinela*, le hiciera algunos tiro con la culebrina que se habia desembarcado del *Pichincha*: unos pocos cañonazos fueron suficientes para ahuyentarlo, y se largó silenciosamente: entónces reconocimos el *Santa Lucia*.”

Mala alma, peor criterio y necedad supina con no pequeña dosis de soberbia revela Don Eloy en el párrafo preincerto. “El Varpor sospechoso no tenia luces y suponiendo que era (fuera hubiera dicho quien hablára medianamente español) el *Nueve de Julio*, di orden al capitan Fierro le hiciera algunos tiros con la culebrina etc.”

Si sólo SUPONIA don Eloy que el vapor que habia fondeado en la Poza era el *Nueve de Julio*, y no tenia certeza de ello, la prudencia aconsejaba no mandar disparar con tra una nave que podia ser neutral y que en consecuencia no tendria culpa alguna en ese caso para recibir los rayos y centellas que le disparara el *Júpiter Tonante de Bahía*. Si asi como en efecto fué el “*Nueve de Julio*” el que llegó a Bahía en la noche a que se refiere el parte de Alfaro, hubiera sido el *Angamos*, por ejemplo y los proyectiles de don Eloy que ni sintió el “*Nueve de Julio*,” le hubieraz tocado a la perilla del baupres del trasporte chileno ¿a dónde nubiera ido a parar el *Jefe Supremo de lo litoral*?—de seguro que á los infiernos y no a California le hubieran despachado los marinos del sur. Lo que se vé en todo esto es el aturdimiento y la torpeza de don Eloy.

“Unos pocos cañonazos, agrega, fueron suficientes para auyentarlo y se largó silenciosamente: entónces reconocimos el *Santa Lucia*” Esta es otra de las sandeses majaderas de Alfaro. Reconocer a un buque enemigo sólo por que se va silenciosamente, parto es de la

estolidéz y de la adivinacion insensata de don Eloi.

“Determiné prepararle una emboscada, para lo cual se pres-  
taba la localidad, i para cuyo efecto necesitaba cerciorarme de la  
audacia que demostrara el enemigo en sus movimientos. Duran-  
te el día 4, volvió el *Santa Lucia* a ponerse a la vista, mantenién-  
dose entretanto sobre su máquina muy próximo a tierra, frente a  
la punta de la Bellaca. Los vijías de ese lugar me informaron que  
entre la multitud de jente que se veía sobre la cubierta del *Santa  
Lucia*, se distinguían muchas mujeres, que por su talante no eran  
*guarichas*. Ese dato me dió la convicción de que un hijo del Ge-  
neral J. J. Flores, de ese Caín del Ecuador, mandaba las fuerzas  
enemigas: sentí asco al considerar que tenia de adversario a se-  
mejante truhan, i resolví operar de la manera que fuese necesario  
para poner a salvo el buen nombre del país. En consecuencia,  
convencido de que no sería atacado resueltamente por mar, impar-  
tí la orden de que no se le hiciera mas fuego al *Santa Lucia*, con  
el objeto de infundirle confianza para que fondeara i pudiera esta-  
blecer cómodamente el bloqueo, sin causar molestias ni interrumpir  
los buenos servicios i festejos de las *amazonas* de a bordo.”

¿I dónde está la *emboscada* que determinó prepa-  
rarle? ¡*Emboscadas* en el mar! Antes que meterse a  
revolucionario i a escritor, debiera don Eloi dedicarse a  
estudiar siquiera el *uno, dos i tres* del soldado para no  
malversar en *emboscadas* que nunca realiza los dineros i  
elementos de guerra que sus amigos ponen en sus ma-  
nos, o a aprender a hablar su idioma para no salirnos  
con *emboscadas* en el mar, en donde sólo puede prepararse  
*sorpresas, celadas* etc, pero jamas *emboscadas*.

Parece dar a entender Alfaro que las mujeres que  
iban a bordo, “que por su talante no eran *guarichas*” se-  
rían *mosas de partido* de esas que pululan en los tam-  
pamentos, i en seguida zahiere malignamente la repu-  
tacion del señor General Flores, abriendo campo con  
una malévola sospecha, como para que la calumnia hiera  
de lleno la personalidad del Comandante en Jefe de Ope-  
raciones; tomando todavía, por insidencia, el respetable  
nombre del padre de este, que por pertenecer a ultra-

umba, debiera estar al abrigo de la mordacidad i de la  
calumnia de los detractores de sus hijos.

Las que iban a bordo fueron siete honestas muje-  
res que la prevision de la autoridad colocó en el Ejér-  
cito en campaña, en calidad de cantineras. A estas  
buenas señoras, cuya conducta ejemplar fué notoria a  
toda la poblacion de Manta, en donde desembarcaron,  
se debe la inmediata asistencia de todos los heridos en  
el combate de Jaramijó. El Dr. Honorato Chiriboga  
cirujano del Ejército, el Capellan presbítero Vidal  
Egüez, las dos hermanas de la Caridad que despachó  
despues al campamento el Jefe del Estado i los dos ci-  
rujanos que llegaron posteriormente, doctores José Ju-  
lian Coronel i Leonidas del Campo, son testigos irrecu-  
sables de la conducta moral i ejemplar que observaron  
esas mujeres durante la campaña.

Calumniar a seres inocentes e inotensivos, consagra-  
dos a prácticas humanitarias, por sólo el maligno inten-  
to de acarrear descrédito a un adversario generoso, pa-  
dre ejemplar de una familia honorable, le había estado  
reservado al señor Alfaro, quien parece no detenerse ja-  
mas en la senda de la difamacion que ha emprendido.

Este era el lugar en que, si hubiéramos de volverle  
nosotros ojo por ojo, diente por diente, bien podriamos  
hacer luz sobre el pasado del señor Alfaro i descubrirle  
la bastardía de su cuna i de su nombre; mas nos detie-  
nen el respeto que nos merece el público i las considera-  
ciones que nos debemos a nosotros mismos.

Pero esto no nos quita el derecho de seguir anali-  
zando su párrafo.

“Caín del Ecuador” llama Alfaro al Jeneral J. J.  
Flores, padre del adversario a quien intenta difamar. ¿I  
por qué le llama Caín?—Será por el suceso de Berrue-  
cos?—¡Estúpida necedad! Escritores de nota como el Sr.  
Irrizarri y otros han fatigado la historia, dejando consta-

tada la inocencia del primer Presidente y fundador de la República del Ecuador; y su noble cuanto ilustrado hijo, el Doctor Don Antonio Flores, digno heredero de su nombre ilustre, ha compilado yá en un libro, valioso monumento histórico, la larga série de documentos que la ternura filial ha alcanzado a reunir en un cuerpo de historia, para arrojar con ellos a la faz de los calumniadores de la augusta memoria de su padre, el solemne *mentis* que le correspondía lanzar al hijo.

Consta de esos documentos, que, mientras hoy, la ingratitude humana hace olvidar a los hombres los inmensos bienes que recibieron de uno de sus libertadores, y que mientras algunos menguados, como Alfaro, alzan la voz para llamarle ¡CAIN! o ¡mosquito! como lo titula Montalvo al Jeneral Flores; Bolivar, Libertador de un mundo, lo engrandecía llamándole “Anjel héroe”....! Y Olmedo, el príncipe del lirismo y de la epopeya, decia dirijiéndose a Flores, despues del suceso de Berruecos, en su bella apóstrofe al Chimborazo:

“Rey de los Andes, tu ardua frente inclina  
que pasa el vencedor.....”

¡Cuanta diferencia! Alfaro y Montalvo le denuestran;  
Bolivar i Olmedo le ensalzan y deifican....

Defendida la memoria del padre, volvamos a la defensa del hijo

“Sentía asco al considerar que tenía de adversario a semejante truhan”.....

Un gorrion denostando al águila real...—Alfaro siente asco de tener por adversario a Flores. Cuál será el rabioso despecho que siente de haber sido vencido y humillado por éste!! I lo prueba el risible desenfado con que así como Montalvo llama Mosquito al padre, Alfaro intitula TRUHAN al hijo.—

Veamos lo que ha hecho este TRUHAN.

Reinaldo Flores salva las riberas del Macará en

1882 con un puñado de jóvenes patriotas que trasmontando las breñas de los Andes ecuatoriales, avazallaron un ejército numeroso; dá cuatro combates que son otros tantos triunfos para las armas republicanas y planta en Quito, sobre el soberbio Panecillo, el estandarte de la libertad, el 10 de Enero de 1883; TRUHAN! Parte de aquí con unos pocos de sus heróicos compañeros, en la mitad de un riguroso invierno, avanza hasta Babahoyo, se embarca en un frágil barquichuelo, llega a las goteras de Samborondon, difunde el pánico en las filas enemigas, i organiza el ejército de vanguardia; TRUHAN! Unido despues al grueso del Ejército restaurador, avanza hasta el estendido llano de Mapasingue, á pocos kilómetros de la linea enemiga, echando a retaguardia el Ejército de Alfaro; TRUHAN! Organízase el ataque, pide Alfaro para su Ejército el paso del Salado, designado a Flores, paso peligrosísimo y difícil que sólo el arrojo i denuedo de Flores hubieran vencido; váse allá Alfaro, forma pabellones, se estaciona en él 22 dias durante los cuales, escribe desde la cumbre del cerro del Cármen a Don Gustavo Rodriquez: “Dentro de pocos dias atravezaré sin remedio el estero Salado porque estoy comprometido solemnemente a ello,” i no obstante este público compromiso, vuelve a incorporarse a nuestro Ejército sin alcanzar la mas pequeña ventaja; Flores és un TRUHAN! Se resuelve el combate para el dia 9 de Julio, toma Flores el ala izquierda y Alfaro la derecha. Llegado el momento, avanzan paralelamente, Flores se adelanta, trépa el cerro, desbarata al enemigo, i clava el lábaro de la patria sobre la cumbre de la inhiesta colina, mientras el ala derecha, inmóvil en el llano, fusilaba por la espalda a los heróicos compañeros de Flores, TRUHAN! Trasmonta inmediatamente el cerro, penetra en la ciudad a viva fuerza i se apodera del parque y cuartel de Artillería; TRUHAN! Pone a raya a los ambiciosos que pretendieron apode-

rarse de la victoria; TRUHAN! Vanse y vuelven de Panamá los inicuos, con Alfaro a la cabeza, repletos de elementos de guerra; sublevan dos provincias, organizan un Ejército, va Flores a su encuentro, destrózalos uno de sus tenientes en tierra, mientras Flores toma al *Alajuela* cevandose en una sorpresa en el mar, lo bate lo persigue, lo destroza, lo incendia, lo acosa hasta sacarlo en fuga con Alfaro en la bodega; TRUHAN! TRUHAN! TRUHAN!

Tampoco faltó quien a Napoleon lo llamára TITERE; con solo la diferencia de que quien tal hizo, nunca fué a la tienda de campaña del emperador a mendigar su amistad lisonjeando su vanidad, como Alfaro lo hizo con Flores en Mapasingue.

Dejamos sin refutación la parte restante del párrafo triturado, porque es una gerigonza que no alcanzamos a comprender; pero antes de concluir preguntemos al *ilustrado* Don Eloy; qué nos ha querido decir con aquello de las *Amazonas de a bordo*? Ha intentado recordarnos a esa colonia heroica de mujeres debeladoras de *traidores* i *vándalos* que habitaban las riveras del *Termodonte*, en el Ponto?—Ha querido Don Eloy compararse él mismo con *Teseo* que fué vencido por la *Amazona Antiope*?; ha pretendido ya *hacerse griego* para darse por vencido por *Pentesilea*?; intenta parodiar a *Ciuro* para decirnos que le venció la *Amazona Tomiris* sumerjiéndole despues la cabeza amputada en una vasija llena de sangre; diciéndole: *quiciste sangre, sáciate en ella*? O ha querido imitar a *Premistas* rey de *Bohemia* que en el siglo VIII trató de exterminar a las *Amazonas* que, semejantes a las antiguas, supieron esparcir el terror en las sangrientas órdenes de *Libussa* y de *Ulasta*, que eran como si dijéramos los *Zuisos* de *Alfaro*?

Como el único fin de este moderno Briones es calumniar, olvida que el ejército frances llevó a las riveras del

Rhin otro de *cantineras* que prestaron valiosos servicios a la Francia despues del fraeaso de Sedan, y que, sin ir muy lejos, el Ejército chileno condujo hasta la toma de al capital peruana, un cuerpo bien organizado de *cantineras*, entre las cuales, la *Rosa Espinosa* se hizo acreedora a mil encomios de la prensa, por su brillante comportamiento en la campaña.

Para Alfaro poco significan lo útil, lo provechoso ni el poder de una costumbre humanitaria, aceptada por la civilizacion cristiana. Lo que no alcanzan a realizar los rifles y cañones, puede alcanzarlo la calumnia; apelemos a ella, se dice, i dispara, avasallándolo todo, al negro fin que se propone.—Llegará a él? lo conseguirá?—Jamás, por que su palabra no merece fé, visto que fluye de ella el veneno de la mordacidad y de la maledicencia.

“Mientras tanto, el *Pichincha* mantenía encendidos sus fuegos, listo a salir en el momento que se presentara la posibilidad de llegar al costado del vapor enemigo. Este, en la mañana siguiente, volvió, a entrar a toda máquina a *La Poza*, disparó dos cañonazos cuyas balas cayeron en la poblacion sin causar daño, y retrocedió rápidamente hasta perderse de nuestra vista.”

Si el *Alajuela* [*Pichincha*] mantenía encendidos sus fuegos, listo a salir para pegarse al costado del vapor enemigo ¿Cómo es que no lo verificó cuando éste volvió a entrar a toda máquina en la *Poza* en la mañana siguiente? La vanidad i la mentira, le hacen incurrir a Alfaro en estas i otras contradicciones.

I no se diga que no lo verificó porque el *Nueve de Julio* retrocedió rápidamente, por que tal aseveracion es inexacta. El *Nueve de Julio* llegó por primera vez a Bahía a la 3 15 a. m. del dia 4 de Diciembre i permaneció fondeado hasta las 8 a. m., hora en que levó ancla para volverse en busca del *Huacho*, regresando a Bahía

a las 4 de la tarde, en donde permaneció fondeado hasta las 9. i media de la noche del mismo día 4. Volvió otra vez a esta hora a ponerse en marcha en demanda del *Huacho* i regresó a las 3 de la mañana, del día 5, volviendo a permanecer fondeado hasta que aclaró el día [1]

No fué, pues, el *regreso rápido* del *Nueve de Julio* el que le privó al señor Alfaro de la posibilidad de llegar al costado del *Vapor enemigo*, sino los DOS CAÑONAZOS que disparó éste, cuyas balas cayeron en el rio de la poblacion i muy cercanas al *Alajuela*, los que le amedrentaron i pusieron a raya, aguándole aquello de la EMBOSCADA en el mar i la posibilidad de llegar al costado del vapor enemigo.

El señor Alfaro, para cohonestar su cobardía, debe buscar pretextos en su cobardía misma i no en su leal i noble adversario que siempre lo buscó en el campo del honor, mientras él imaginaba armarle EMBOSCADAS EN EL MAR, ó lucirse en una enrucijada.

### III.

Fastidioso seria seguir refutando punto por punto el fárrago de embustes que constituye el parte compuesto por el señor Alfaro. Para seguirle paso a paso en tan impróba labor, necesitaríamos de la flemma i cachaza que él gasta para urdir embustes i del tiempo de que suelen disponer los revoltosos de oficio; para ir acomodando sin pudor mentira tras mentira, calumnia tras calumnia i dislate tras dislate.

Dejémosle por tanto; seguir su artificiosa tracamandera, para atacarlo en la disposición de su plan de combate; que en esta materia parece no tener rival ni que

le va un punto en zaga al mismo ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha cuando esta se disponia a llevar a cabo la aventura de los batanes o la de los molinos de viento.

“No vacilé pues en salir para atacarlos en la confianza que si encontraba al *Santa Lucia* fondeado, como era probable, obtendria un triunfo completo. Mi plan era el siguiente:”

“Atacar primero al *Santa Lucia*, embestirle para echarlo apique de un proazo, y si se malograba ese golpe, tomarlo al abordaje, o en último extremo, ir al abismo con ambos buques. Uno de los dos primeros casos era lo probable. Juzgaba que en el intermedio tendria tiempo el *Huacho* para ponerse en movimiento;—pero como el *Pichincha* era de mejor andar, abrigaba la confianza de poderle dar caza en seguida. En cuanto al *Sucre*, siendo muy pequeño no podia otorgarle la preferencia, y presumia que por su rapidez en el andar se escaparía.”

“Cuando comuniqué al bizarro Comandante Marin el plan de combate, convenimos que en caso de contrariedades fortuitas, volaríamos nuestra nave, antes que sufrir el oprobio de caer prisioneros y ser calumniados, escarneidos y victimados por un enemigo cruel e implacable: el honor nacional nos prescribia innolarnos, llegado el caso, para evitar de ese modo ser ludibrio de la ferocidad floreana; ferocidad demasiado conocida en el pais por infinidad de hechos a cual mas sangriento y tenebroso. No teníamos confianza en la maquinaria a causa de no encontrarse en perfecto buen estado, y la única garantía que teníamos de que no ocurriria trastorno en la marcha del buque, era la confianza que nos inspiraba el maquinista Mr. James Powerd, cuyo valor sereno y buenos conocimientos en su profesion habia tenido ocasion de observar en el combate del 20 de Noviembre frente a Tumaco.”

¡Abajo Nelson! ¡abajo Gravina! ¡abajo Burseló!  
¡abajo Grau! ¡abajo todos los Almirantes de las escuadras del mundo!... ¡YO Eloi Alfaro, Almirante de la *litoral* voi a echar a pique de un proazo i si se malogra el golpe, voi a tomarlo al abordaje, o en último extremo, me voi a ir al abismo con el *Nueve de Julio* i el *Alajuela*.....  
Como si desear i ejecutar fuera lo mismo! !

Cualquiera que le oyera espresarse de este modo a Alfaro, bien podria reputarlo hombre de pró i en este

[1] Véase el *Manifiesto* del General Reynaldo Flores

caso, cuando menos, el vencedor en Jaramijó.

Pero le preguntaremos al señor Alfaro ¿tenía su *Alajuela* alguna formidable arriete, así como el del glorioso *Huascar*, para pensar en *echar a pique al Nueve de Julio de un proazo*? ¿Tenía siquiera su nave algun espón.

“De empuje fiero i de terrible tajo” para haber salido amenazando a *posteriori* con *echar a pique de un proazo* a la nave que lo hizo sucumbir en el mar? Estos son *planes* de don Eloi, i quien los tomara a lo serio frizaria con lo sandio i lo necio.

En cuanto a lo del *abordaje*, saben ya todos, por experiencia, que don Eloi no lo verifica sino cuando encuentra un buque descuidado con su tripulacion dormida i fondeado a dos anclas; i que aun en este caso sale rechazado. Consta de los documentos anexos al *Manifiesto* del General don R. Flores i de la relacion de los mismos hechos, que cuando don Eloi fué a abordar al *Huacho*, se escurrió, como cualquier malhechor vulgar, por entre las sombras que envolvian al *Nueve de Julio* que tenia sus luces encendidas, i que pasó sin ser visto próximo a él, para ir a caer a mansalva sobre el *Huacho*, que no tenia sino dos malos cañones: estos son los famosos *abordajes* que nos cuenta la historia de don Eloi.

Cuéntanos tambien este Nelson de nuevo cuño que “en último extremo, *pensaba*, ir al abismo con ambos buques.” Esta jactanciosa i ridícula majaderia, fanfaronada propia de un baladron, lanzada despues de su derrota, nos recuerda, porque viene al pelo, esa figura típica del fanfarron que nos dejó Cervantes en aquel magnífico soneto que termina así:

“Caló el chapeo, requirió la espada,  
Miró al soslayo, fuese. .... i no hubo nada.”  
Quien blasona de intrépido, deponiendo la vergüen-

za de sus derrotas, bien merece que se le aplique el soneto de Cervantes i ese gráfico *rejecta pénola* de una de las fábulas de Fedro, que esboza maestramente el tipo del baladron,

Tiene don Eloi la simpleza de estampar en su parte, que cuando comunicó su *plan de combate* al bizarro Comandante Marin, convinieron que “en caso de *contrariedades fortuitas*, volarian su nave, antes que sufrir el oprobio de caer prisioneros i ser calumniados, escarnecidos i victimados por un enemigo cruel e implacable.”

*Contrariedades fortuitas*.....!! Dejando a un lado la estulta vaciedad que encierra esta frase, volveremos a preguntar a don Eloi ¿qué *contrariedad* mayor i no *fortuita* podia acontecerle que la de hallarse abaleado e incendiado en el mar?—I entónces ¿porqué lejos de hacer *volár* su nave, *voló* él en busca de una playa, nuevo Moises, metido en un barril a guisa de cuna,? ¿No comprende el señor Alfaro que hai mayor oprobio en lo de huir que en lo de caer prisionero? Ya Casio le dijo: “peor es vivir, indigno de la vida, por no saber morir, que morir, digno de la vida, por saber buscar la muerte.” Ino diga don Eloi que huyó de un enemigo *cruel e implacable*, por que el General Flores, Comandante en Jefe de Operaciones, no hizo mas que perdonar a los prisioneros del *Alajuela*.

Si el *honor nacional*, como el dice, le prescribia inmolarse, llegado el caso ¿porqué pues no lo verificó, sino que antes bien se *sepultó en el abismo* de los bosques, i aun de allí, ha salido vivo a contarnos el cuento a su modo, pretendiendo hacer comulgar al mundo con ruedas de molino?

Para probar la *ferocidad floreana*, ha debido citar siquiera un hecho; por que aquello se prueba i no se dice. ¿Se ha confabulado alguna vez el señor Flores con los malhechores públicos para venir a asesinar a los

mejores hijos de la patria, como lo ha hecho el señor Alfaro? ¿Se ha ganado alguna vez el brazo alevé de algun asesino para atentar contra la vida del Jefe del Estado i basar en ese hecho oprobioso un movimiento revolucionario, como lo ha hecho el señor Alfaro? ¿Ha mandado Flores fusilar a sus soldados, sin formula alguna de juicio, como lo verificó el señor Alfaro en Pianguapí, Pascuales i Portoviejo, en Junio de 1883? ¿Pertenece siquiera el señor Flores a ese círculo tenebroso que consagra el asesinato político como medida i principio de reforma, i de cuya escuela brotan los crímenes como de la caja de Pandora? I entónces ¿dónde está la ferocidad floreal?

Mas, no sigamos a don Eloy en el campo de la difamacion, que ya sabemos que cuando a él y a los de su escuela les faltan rifles i cañones, todavía les quedan la calumnia i el anónimo.

#### IV

Vamos ahora á oír a Don Eloy describir los elementos de accion con que contaba para el combate de Jaramijó.

#### Habla Alfaro.

“Antes de presentar al yá glorioso *Pichincha*, en el combate de *Jaramijó*, describiré los elementos de accion que encerraba a su bordo.”

“La dotacion del *Pichincha* se componia de 32 personas, contados de Comandante a marinero; a esa fuerza agregué 37 voluntarios de la escasa guarnicion de Bahía. Tomando en consideracion a mis tres ayudantes los Capitanes Solórzano Plaza y Alvarez, fueron 72 los valerosos compañeros que tuve en el *Pichincha*, jóvenes casi todos novicios como militares y especialmente como marinos.”

“El mejor cañon que poseia era de hierro, de a 20, montado en cuatro ruedas de madera sólida (cureña rasa) lo que le daba el

pomposo carácter de cañon jiratorio; este cañon estaba colocado en popa a barbata y lo mandaba el Teniente José Félix Torres, el mejor artillero que tenia a bordo. El otro cañon, una culebrina antigua de bronce, de a doce, montada en dós cureñas aparentes para el servicio en tierra, continuaba en el entrepuente de proa, destinada para hacer fuego por los portales de babor ó estribor segun fuere necesario. La culebrina estaba a cargo del Teniente, Santa Cruz, oficial valeroso, pero improvisado artillero. La colocacion de mis tambien improvisados marinos la dispuse de esta manera:

“En las dos trincheras de proa, coloqué 10 hombres en cada una; la de babor le puse a la órden del capitán Fidel Andrade y la de estribor a la del Mayor Santillan. En cuatro trincheritas que habia hácia la popa, dos por banda, coloqué en las de babor al Mayor Molina y Capitán G. García con 8 hombres, y con otros tantos, a los capitanes Osejos y Carrasco en las de estribor. La compañía volante del Capitán Flavio Alfaro la situé en el entrepuente espedita para utilizar las claraboyas de los costados del buque, y como reserva para subir a cubierta en momento oportuno y apoyar el abordaje. Toda la jente estaba armada con rifle remington, y ademas, la mayor parte, tenian machetes *Collins*.

“El recinto de la maquinaria estaba blindada con sacos de carbon y planchas de hierro, lo mismo que la casilla del timon.”

“El Comandante Marin manejaba personalmente el timon, auxiliado por tres prácticos. Las fuerzas del entrepuente estaban al mando del Mayor Vengochea.”

“El andar del *Pichincha* era de 6 a 7 uillas con 40 libras de vapor, y no se podia aumentar la rapidez de la marcha sin riesgo de avería ó de volar. Tales fueron los elementos de que dispuso el *Pichincha* y la organizacion que se mantuvo a su bordo hasta el momento de consumar el abordaje del *Huacho*.”

Aquí no ya la calumnia sino la mentira ruin y la grosera falsedad hacen de caballo de batalla á Don Eloy.

Consta de infinidad de documentos, que los asaltantes del *Alajuela* pasaron d' doscientos. De muchos de esos documentos aparece que fueron doscientos sesenta, pero hay otros y muchas declaraciones de los prisioneros de esa nave, que hacen subir el número á doscientos ochenta. ¿Qué se ha propuesto pues el Sr.

Alfaro con reducir el número de sus malhechores?— Ganar en valor?, en mérito! en fama! en gloria y renombre?— Necedad!

Alfaro, con los doscientos y más asaltantes que llevó al combate naval de Jaramijó ó con los setenta y dos que él confiesa, siempre será el moderno pirata del Guayas, qué, semejante á Briones, dejará en la historia una página nefasta.

Pero probémosle con los números que no fueron setenta y dos si no más los asaltantes del *Alajuela*

Confiesa él mismo en el parte que venimos refutando que de los setenta i dos que él declara, quedó más de la mitad fuera de combate. En el fragor de la refriega, flotaban sobre las olas, multitud de naufragos implorando socorro al *Nueve de Julio*; recojidos después algunos de estos naufragos, se supo que eran de los tripulantes del *Alajuela*, de consiguiente, tambien perdió jente por causa de este accidente inevitable en un combate naval. Nuestras fuerzas alcanzaron a recojer cuarenta y seis prisioneros de esos mismos tripulantes, habiéndose librado muchos (y estos fueron los más) de caer en nuestras manos, como el mismo Sr. Alfaro, por la precipitacion de su fuga y por haberse internado en los bosques, hasta donde no se pudo perseguirlos, por falta de guías.

Tomando pues por base el número 72 a qué reduce el Alfaro el de los tripulantes del *Alajuela*, tendríamos:

|                                                        |    |
|--------------------------------------------------------|----|
| Mas de la mitad fuera de combate .....                 | 45 |
| Ahogados [cálculo proporcional] .....                  | 19 |
| Prisioneros tomados por las fuerzas del Gobierno ..... | 46 |

Suma 110

Dado el caso que todos esos tripulantes, de Comandante a paje, hubieran muerto o caido prisioneros y no hubiera alcanzado a fugar ninguno, quedaría probado que no fueron setenta i dos sino *ciento diez* los tripulantes del *Alajuela*: pero es constante a todos que muchos y (es natural que hayan sido los mas) escaparon, ganando las playas del mar y esparciéndose despues en los bosques; luego los asaltantes del *Alajuela* pasaron de doscientos. I ni era posible que fueran ménos, a no ser que Dn. Eloy, revoltoso consuetudinario, quisiera cargar con la fama de inexperto y necio, saliendo a atacar en el mar a toda una flotilla, con setenta i dos hombres, despues de haber sufrido una vergonzosa derrota en tierra, que lo tenía desmoralizado, no obstante haber él atacado con quinientos hombres a la diminuta guarnicion de Portoviejo, que la componían ciento veinte de línea.

Lo que hay de verdad en todo esto és, que Don Eloy, derrotado el dia 1.º de Diciembre en Portoviejo, dejó en el campo cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros, que se le dispersaron doscientos manabitas y que los doscientos restantes los metió en el *Alajuela* para salir a probar fortuna, preparando *emboscadas* en el mar y que su desventura le hizo hallar oprobio y vergüenza, allí donde imaginó alcanzar lauro inmarcescible.

Pero continuemos; sí, continuemos escarmenando la urdiembre de embustes é invenciones de éste gracioso *Cid Campendor* de Montecristi.

“En la tarde del mencionado dia 5, no recibí mas noticias de la situacion de la flotilla enemiga, porque con la alta marea cesa, el tráfico por la playa, única vía rápida que tenía en esos momentos para comunicarme con Charapotó.”

A última hora visité la altura de la *Centinela*, de donde se domina el mar; y cerciorado de que los buques enemigos no se aproximaban a la *Poza*, dejé arreglado un telégrafo de señales por

si se asomaban en el intermedio, y me fui a bordo del *Pichincha* a ocupar mi puesto. Como a las seis de la tarde principió el reflujo; pero para evitar que el enemigo nos divisara al cruzar la Barra, demoré tres cuartos de hora más. A las siete menos diez minutos estaba de marcha nuestro gallardo *Pichincha* en busca de la escuadrilla enemiga. El éxito completo de la jornada dependía de encontrar al *Santa Lucia* en su fondeadero, para poderlo abordar, pues por su rápido andar, el *Pichincha* no podía émprender la caza con ventajas."

"Como a las 8 de la noche encontrábame en el salón con algunos de mis jóvenes compañeros tomando café, cuando el Comandante Marín me dió parte que se distinguían las luces de un vapor, y que le parecía era el *Santa Lucia*. Tocado zafarrancho de combate, cada cual se irguió con entusiasmo en su puesto. Mandé poner proa a la nave enemiga: ésta viró de bordo, no se le volvió a ver las luces y principió a alejarse haciendo rumbo como para Manta. Emprendimos la persecución, y en pocos momentos se nos perdió de vista: después de haber perdido un tiempo precioso en esa inútil persecución, me imaginé que la fuga del vapor enemigo era una estratagemas para alejarme del lugar donde sin duda estaban los otros vapores desembarcando sus tropas, y resolví cambiar de rumbo a fin de examinar la costa: retrocedimos en dirección hacia las Salinas de Charapotó.

¡Quien podía figurarse que por concurrir a una orjía, el Jefe enemigo me iba a entregar el *Huacho*!

Ahora, oigamos la autorizada palabra del Comandante en Jefe de Operaciones de las fuerzas constitucionales.

"A las 4 y 10 minutos de la tarde del día 5 concluimos esta operación, (el desembarco de las fuerzas en Manta) y reteniendo a bordo únicamente 60 hombres, inclusive los jefes y oficiales adjuntos al Estado Mayor mandé levantar anclas y me puse presurosamente en marcha sin esperar el regreso de las últimas lanchas, en una de las cuales despaché a tierra al Mayor Don José Piloso para que cuidara precariamente del orden y moralidad de nuestras tropas, mientras desembarcaba el Coronel Don Modesto Burbano que había quedado en el *Huacho*, el cual esperábamos llegara esa noche a Manta. Antes de zarpar de Manta cuidé de despachar al *Sucre* para que remolcara al *Huacho*, debiendo ayudarse éste a la vez con su propia máquina.

Puestos en marcha, mandé colocarse al tope del palo trinquete al práctico Don José Chalen, provisto de un antejo de gran alcance, para que nos sirviera de vijía y fuera reconociendo la costa y los mares que navegábamos, con el fin de ver si había salido el *Alajuela*.

A las 5 y 20 p. m., volvimos, de regreso, a encontrar al *Huacho*, a la altura de Jaramijó, remolcado por el *Sucre*; pero navegaba con tal lentitud hacia Manta, que comprendí necesitaba de nuestro auxilio personal para lograr arribar a puerto; mas era a la vez indispensable ir a bloquear a Bahía, durante las horas de pleamar, para impedir la salida del *Alajuela*.

Pasé haciendo señales al *Huacho* de continuar de la manera posible su marcha, y seguí a toda máquina con un andar lo ménos de once millas. Dos horas mortales tenía que emplear para llegar a Bahía, y devorado por mil angustias, seguí desesperado a practicar esta operación, para volver luego en pos del *Huacho*.

Para mayor exactitud, hé aquí copiada testualmente la relación seguida por mi Secretario y consignada en esos mismos momentos, en el "Diario de la Campaña:"

"El *Nueve de Julio* regresa de Manta á Bahía a las 4 10 p. m. a cuidar del *Alajuela*."

"Mucho se teme que este vapor enemigo aproveche de la circunstancia de nuestra demora y se escape de Bahía, en donde lo tenemos prisionero."

"Son las 5 p. m. y de regreso a Bahía hemos encontrado al *Huacho* a la altura de Jaramijó. Va remolcado por el *Sucre* a desembarcar su jente en Manta, de cuyo puerto no se moverá. Este buque, ántes que un auxiliar, es una rémora para nuestras operaciones."

"Se ha colocado al práctico Don José Chalen, de vijía al tope del palo trinquete, para que reconozca la costa y vea si el *Alajuela* ha salido de Bahía

"Son las 6 p. m., y seguimos navegando hacia Bahía sin novedad alguna. La mar muy picada."

"Va a cerrar la noche, y el práctico que está de vijía en el tope comunica no haber distinguido buque ni humo alguno en el horizonte.

"Son las 6 y 40 p. m., y estamos a la altura de Bahía, con rumbo a tierra, con un andar, lo ménos, de diez millas."

"Ha cerrado la noche, que es muy lóbrega. Ha bajado el vijía del tope y dice no haber observado cosa alguna que haga sospechar la salida del *Alajuela*. Suponemos permanezca adentro, preparándose para darnos alguna sorpresa."

“Son las 7 15 p. m. hora en que hemos llegado a Bahía: correremos en estos momentos la rada, aproximándonos lo posible a tierra: nos mantenemos sobre la máquina para reconocer el estado de la marea.”

Hasta aquí la relacion llevada por mi Secretario.

“Efectivamente, no habiendo distinguido cosa alguna que nos hiciera sospechar la salida del *Alajuela*, y reconociendo por el estado de la marea la imposibilidad de que lo verificara, segun la opinion unánime del señor Comandante Bayona, del primer Injenero y Superintendente de los maquinistas Sr. Rondon, y del práctico Don José Chalen me decidí a volver en auxilio del *Huacho*, que lo dejamos a la altura de Jaramijó, remolcado por el *Sucre*; pues la importancia de la operacion que debíamos practicar me obligaba a apreciar debidamente hasta los minutos.”

“En la persuacion íntima de que el *Alajuela* no podría efectuar su salida, dejé el puerto de Bahía a las 9 p. m., y navegamos en una mar tempestuosa y en medio de una tenebrosa lóbreguez en pos del *Huacho*, con la seguridad de encontrarlo, a pesar de la oscuridad de la noche, tanto por el conocimiento que teníamos de la costa, cuanto porque esperábamos de la prevision de los jefes del *Huacho* que no hubieran descuidado de colocar al tope de los palos los faroles de nuestra señal convenida.”

En este estado las cosas, el jefe revolucionario, que tenia conocimiento, por su espionaje que servia decididamente los intereses de la revolucion, del mal estado del *Huacho*, de su inmovilidad, de la aglomeracion de jente a bordo y de su separacion del *Nueve de Julio*, que constituía el centro de las operaciones navales, circunstancias todas favorables a los fines que él se proponia, habia dispuesto se embarcaran en el *Alajuela* los quintos dispersos que iban llegando a Bahía, de la derrota de Portoviejo, y despues de haber logrado reunir entre tripulacion y guarnicion hasta 260 hombres, segun unos, o hasta 280, segun otros, se dispuso a salir al mar en la noche del dia 5, aprovechando de la oscuridad i de que no podría ser descubierto por nosotros.”

“Estraneza causaria, sin duda, que el caudillo revolucionario no atacara al *Nueve de Julio* que lo tenia entonces a la vista sin ser él advertido por nosotros, por las tenebrosas sombras que nos envolvian y hallarse el *Alajuela* con todas sus luces apagadas, sino se supiera por esperiencia, que el Sr. Alfaro, que carece del mérito de un valor real y levantado para aceptar o provocar un combate con nobleza y lealtad, abunda, eso si, en instintos feroces para asesinar impunemente y a mansalva cuando la ocasion le es propicia. Léjos de él todo sentimiento de hidalgia y sin esa al-

tivez heroica y esforzado valor que caracterizan al héroe, prefirió entonces, como en otras veces, apelar á las asonadas del malhechor, y, escurriéndose en medio de las sombras, se apartó del campo del honor para ir a probar fortuna en una enervada.”

Comárese ahora el fragmento del parte de Alfaro con el del *Manifiesto* de Flores que hemos copiado, y dígase, con la mano sobre el pecho, de cuál de los dos fluye espontanea la verdad?

A las siete ménos diez minutos estaba de marcha segun el señor Alfaro su *gallardo Pichincha* en busca de la escuadrilla enemiga.

A las 7 y 15 p. m. recorría el *Nueve de Julio*, segun Flores, el puerto de Bahía aproximándose lo posible a tierra.

Segun la propia confesion del Sr. Alfaro, el *Alajuela* navegaba con sus luces apagadas.

Segun la relacion del Jeneral Flores, corrobora da por el parte de Alfaro, el *Nueve de Julio* navegaba con todas sus luces encendidas; y si la hora de la salida del *Alajuela* del puerto de Bahía, coincidió con la de la llegada del *Nueve de Julio* a ese mismo puerto, con sólo la diferencia de veinticinco minutos, llevando éste sus luces encendidas ¿Cómo tiene, pardiés, el Sr. Alfaro la impudencia de asentar en su parte la baladronada deque: “el éxito completo de la jornada dependía de encontrar al *Santa Lucia* (*Nueve de Julio*) en su fondeadero para poderlo abordar?” Está visto; tambien éstos son *planes* de Don Eloy.

Empeñado el Jefe Supremo de lo *litoral* en acarrear descrédito a su adversario, da a entender en su parte que el “*Nueve de Julio*” *huyó* por esquivar un combate; y así dice: “me imaginé que la FUGA del vapor enemigo era una estratajema para alejarme del lugar donde sin duda estaban los otros vapores &c” Ahora, hagamos palpable la contradiccion copiando algunas líneas

del mismo parte de Alfaro. "Lo que a mi me consta es que del *Pichincha* (*Alajuela*) vimos al *Santa Lucia* (*Nueve de Julio*) que partió con celeridad con direccion al Sur: LLEVABA SUS FAROLES ENCENDIDOS: NOSOTROS NO, y por esta circunstancia, me inclino a creer que sus tripulantes no nos vieron por falta de vigilancia estricta." Constatada la contradicción, seanos permitido volverle a preguntar. ¿Cómo quería don Eloy que en medio de la inmensidad de los mares y en una noche lóbrega distinguieran los tripulantes del *Nueve de Julio* a su *Alajuela* que navegaba en medio de las sombras, a oscuras como cualquier malhechor? I si por todas estas circunstancias no era posible que fuera visto por el *Nueve de Julio*, como el mismo confiesa ¿Cómo pudo imaginarse que la FUGA DEL VAPOR ENEMIGO era una estratagemá? I reconocida la imposibilidad de que fuera visto un vapor que navegaba con sus luces apagadas ¿Cómo se atreve a culparla a falta de vigilancia estricta?

En estas y otras contradicciones se incurre cuando la verdad que debe presidir las relaciones históricas, como el Sol preside el Universo, es sacrificada miserablemente por miras egoistas, o con el fin de disculpar actos que, al ser relatados, los tintes de la vergüenza sublevada, hacen colorear la frente aun de los impudentes.

"¿Quién podía figurarse," dice Alfaro, aparentando una moral que esta muy lejos de profesar; "¿Quién podía figurarse que por concurrir a una orgía el Jefe enemigo me iba a entregar el *Huacho*!"

Calumnia atroz es esta como todas las que lanza la viperina lengua del Sr. Alfaro.

La provincia entera de Manabí, al testimonio de cuya poblacion apelamos, puede decir si el Sr. Jeneral Flores puso siquiera alguna vez, durante toda la campaña, los pies en tierra. Consagrado a las funciones de

su ministerio, no se movió un instante de a bordo de la nave capitana, desde cuyo lugar atendía a todo con ese don de penetracion, de organizacion y de mando que tanto hace recordar en él al valeroso Capitan, digno teniente del Libertador a quien debe su esclarecido nombre.

Conocidas son, ademas, la austeridad de costumbres y la ríjida sobriedad que hacen ahora de Reinaldo Flores el tipo perfecto del padre de familia ejemplar y del patriota modelo.

Todos hemos atravezado, de otro lado, esa edad borrascosa de la juventud, en que cuál mas cuál menos hemos dejado flotando rizos de nuestros vellones en los zarzales de la vida.... El mismo Sr. Alfaro no está esento de esas lijerezas, tributo dolorosamente inevitable de la humanidad.... El toque y el mèrito estan en saber precaverse con tiempo del funesto contagio. I en este terreno ¿quién es el que no reconoce que Flores, el fastuoso calavera de tono de ayer, es hoy uno de los hombres mas serios, circunspectos y respetables de nuestra sociedad? Tambien César, el conquistador de las Galias, fué un tiempo el lechuguino de Róma y el marido de todas las matronas romana. I dejó por esto de ser el vencedor de Pompeyo, el héroe de Farsalia? I Alcibiades, el célebre Jeneral ateniense, no fué en su mocedad un famoso calavera?

El jóven Reinaldo Flores, mancebo bien apersonado, gallardo, cortés y galante, gastó regaladamente cuando mozo, una fortuna que la supo ganar con su trabajo. He aquí el delito que le enrostra Alfaro.

No busque Don Eloy deslustrar al enemigo recurriendo a la calumnia ni atacándole en su conducta privada, porque apoyados en el testimonio del Comandante Castellac, Reinaldo Pacheco y otros de los subor-

dinados de Alfaro, tripulantes del *Alajuela*, y despues nuestros prisioneros, bien podríamos, en natural desquite, decirle, que mientras el Jeneral Flores no ha tomado en toda la campaña, porqué no acostumbra, ni una sola gota de bebida fermentada, ni siquiera vino burdeos en la mesa. Don Eloy apuraba cuotidianamente largos tragos de coñac como para conjurar con la ayuda y cooperacion de Baco todas sus *contrariedades fortuitas* [1]

Flores a quien no pueden llegar las calumnias de Alfaro, es, mal que le pese el daño a Don Eloy, su vencedor, es el héroe de Jaramijó y nada podrán contra él todas las furias desatadas que expela el sojuzgado Don Eloy.

Pasemos adelante.

---

[1] El Comandante Castellac cuenta que en el primer encuentro que tuvo el *Alajuela* con el *Nueve de Julio*, frente a Tumaco, el 20 de Noviembre de 1884, Alfaro se vació en pocos tragos una botella de coñac y que durante todo el combate estuvo en un estado deplorable de beodez—Juan José Caicedo, hombre de color, colombiano, tripulante tambien del *Alajuela*, refiere que Alfaro tenía dos botellas de coñac, durante el combate del 6 de Diciembre, que se las consumió y que durante todo el combate estuvo en estado de completa embriaguez. Todos los prisioneros estan acordes en este punto—Hay mas, el Sr. Amador Bejarano, ex Tesorero de Esmeraldas, prisionero de Alfaro, refiere que este solía dormir con una botella de coñac debajo de la almohada y que una noche, varios de sus oficiales le hurtaron la botella, circunstancia que dió lugar a Don Eloy para que mostrara terrible indignacion. Véase pues quien aparenta escandalizarse de su propia calumnia acerca de la *crjia* de Manta.

Empieza don Eloy a contarnos a su modo sus des-  
venturadas aventuras.

“Llavábamos proa á tierra cuando me dió parte el comandante Marin, que se veía del lado de Bahía el bulto de una embarcación, que habíamos pasado sin ver desviados por el rumbo del vapor que acabábamos de perseguir. Viramos rumbo afuera para reconocerlo: un momento despues se reconoció que la embarcación aludida era un vapor enemigo: era el *Huacho* que estaba fondeado, con sus luces apagadas. Di orden al Comandante Marin de pasarlo por ojo, el *Pichincha*, maniobró convenientemente, nos pusimos á barlovento y á toda máquina partió sobre su adversario. Un momento antes del choque, me recordó el Comandante Marin nuestro compromiso, y en consecuencia marché á ocupar mi puesto en la *Santa Bárbara*, que estaba en el entrepunte al extremo de popa. Apénas llegaba á ese recinto, oí tiros de rifles, y en lugar del gran choque que esperaba, solo senti que nuestro vapor habia cho-cado de resfilon con el contrario. Sucedió en ese instante que al cizar el *Pichincha* rozando el costado de estribor del *Huacho*, el valeroso contramaestre Trejos, tiró sobre la cubierta enemiga el anclote que estaba á su cuidado para ese objeto, y lo aseguró quedando así acoderados de proa ámbos vapores.”

Buen sartal de inexactitudes abigarradas sin arte ni orden contiene el párrafo precedente.

Si el *Alajuela* iba determinado a pasarlo por ojo al *Huacho*, debe esplicarse por qué en vez del gran choque que esperaba sólo sintio don Eloy un resfilon, y por qué el valeroso contramaestre Trejos, tiró el anclote de marras, siendo así que iban tras la pasada por ojo.

Estas son pasadas y planes de don Eloy.

Ya dejamos comprobado arriba que el *Alajuela* no persiguió jamás al *Nueve de Julio*:—agregaremos ahora que el buque pirata partió directamente sobre el *Huacho*; pues sabia por su espionaje, como lo ha confesado Alfaro, las condiciones en que navegaba y hasta el punto preciso en donde se hallaba fondeado. El confiesa haberlo visto de la altura del cerro del *Centinela*, de donde bajó para embarcarse en el *Alajuela*,

El *Huacho* se hallaba fondeado muy cerca de la costa, y el *Alajuela* que lo buscaba en la misma latitud puesto que vió don Eloy, momentos antes, el lugar donde se hallaba fondeado, mal pudo virar rumbo á fuera para reconocerlo.

Otra baladronada de fanfarron matasiete; “*dí orden al Comandante Marin de pasarlo por ojo*”; y tras la baladronada, viene, como es natural, la parte ridícula; “*sentí que nuestro vapor habia chocado de resfilon con el contrario.*” Esto en boca de un militar que se dá ínfulas de caudillo ¿no es la ridiculez más vergonzosa? Pero aún hay más. Oigámosle: “*Un momento antes del choque que me recordó el Comandante Marin nuestro compromiso, y en consecuencia marché á ocupár mi puesto en la Santa Bárbara etc.*” No es ésta otra de las estravagancias de Alfaro que mueven a risa? Sólo un momento ántes del choque (de cuál del de resfilon?) le recordó el Comandante Marin su compromiso y don Eloy bajó humildemente a ocupar su puesto. ¿I que hizo a la postre en su puesto? —Nada, hombre, nada. Tanto se espone el mismo a la burla, que nosotros no podemos prescindir de ella, endilgándole de paso, mientras él permanece en la *Santa Bárbara*, esta graciosa coplilla:

“I la gente de la villa

De todo se maravilla

I no hay cosa que le asuste,

¡Barajuste!

La razon es muy sencilla,

Como que todo es embuste

Todo grilla.”

¿I las pasadas por ojo, los abordajes, los prozos, las ideas al abismo, los incendios, las explosiones ¿que se hicieron? donde están?

“*Volaron corrio ilusion*

Para nunca más tornar

I pasaron,

Dejando en el corazon

Dolores, llanto y pesar

¡Ay! volaron.....”

No queriamos decirlo por que parece que todos lo han de haber comprendido; y si ahora lo decimos, lo hacemos callundito, en secreto y bajo reserva. Cuando el *Alajuela* partió sobre el *Huacho*, Alfaro no se fué a la *Santa Bárbara* sino a la bodega. Alfaro es valiente, si hubiera bajado a la “*Santa Bárbara*, vuela el *Alajuela* con seguridad: credlo lectores.....”

“Al oír la novedad de los fuegos, volé á la cubierta, vi á nuestro *Pichincha* al costado del *Huacho*, éste tenía un vaporsito amarrado á la popa: los fuegos de rifle de ámbos lados eran nutridísimos: del lado de popa estábamos separados como 4 á 6 varas; pero de proa estaban bien unidos ambos vapores: me dirigí á ese punto y ordené el abordaje que fué egecutado al instante, ese acto fué la explosión del patriotismo que, machete en mano, cayó sobre la cubierta de proa del *Huacho* á la manera de un rayo. Los primeros que ejecutaron mi orden de abordaje, fueron el Capitan Fidel Andrade, contramaestre Domingo Trejos, mi ayudante Capitan Leonidas Plaza y Sargento Manuel Florez, y casi simultáneamente apoyaron impetuosamente el abordaje los demás combatientes de esa trinchera reforzados seguidamente por la gente de las trincheras de estribor y del entrepuente. En un instante se apoderaron mis denodados compañeros de la cubierta de proa y seguidamente del lado de babor, donde se combatió con extraordinario encarnizamiento.”

“En la casilla del timon se encontró una caja de machetes *collins*, con los cuales se armaron los que carecian de esa arma. El enemigo hizo una descarga del entrepuente por la escala que supongo conducé al rancho de los marineros: una voz gritó que esos tiros habian sido dirigidos á mí, y en el acto se precipitaron varios por esa escala y sostuvieron allí una lucha terrible:—solamente vi regresar á uno de ellos, quien me dió parte, quedaba

despejado ese punto. Uno de los prisioneros me informó que abajo en las bodegas, habia 400 soldados del batallon *Número Segundo*.

Mandé á mi Ayudante Capitán Plaza dirijiera la puntería de nuestro cañon de proa al centro del *Huacho* en dirección al entre puente, para ver si obligaba á rendirse ó á subir á la cubierta á las tropas que en número tan desproporcionado se encontraban en esas bodegas; pero la estrechez del espacio y el montaje de la pieza no permitieron que girara cuanto era necesario, y la maniobra no dió el resultado apetecido. En esa situación hizo algunos disparos nuestra culebrina, sin obtener mas resultado que perforar como papel los costados de la proa del *Huacho*; éste recibía además los fuegos de rifle que le hacian por los portales y troneras del entrepuente del *Pichincha* en dirección á las bodegas tambien.

Un cabo escuadra daría mejor parte a su sargento, al menos con más claridad, menos turbacion y mejor talante que lo hace Don Eloy. Que jerigonza ¡Santo Dios! Si no parece sino que Alfaro, dominado todavia por el miedo, estuviera contándole el cuento á un su camarada.

“Tantas idas  
Y venidas:  
Tantas, vueltas  
Y revueltas  
Quiero, amiga,  
Que me diga  
Son de alguna  
Utilidad?”

Vaya en vía de desahogo, esta parodia, tomada al pié de la letra del parrafo que antecede del artículo del Señor Alfaro

Al oír los fuegos,  
Volé á cubierta  
Vide al *Pichincha*  
Pegado al *Huacho*,  
Este tenia

Un vaporsito  
Bien amarrado  
Junto á la popa.  
Los fuegos de ambos  
Eran nutridos:  
De popa estabámos,  
Cuatro ó seis varas  
Separaditos;  
Pero de proa  
Mui bien unidos.  
A ese punto,  
Me dirijí  
Y el abordaje  
Luego ordené,  
Que al instante  
Fué ejecutado  
Con precisión.  
Y ese acto fué  
Del patriotismo  
Gran explosión;  
Machete en mano  
Cayó á manera  
De un raudo rayo  
Sobre la proa  
Del pobre *Huacho*.

Basta de parodia! puede muy bien un hombre burlarse un rato de un ente ridiculo cuando éste con sus extravagancias dá márg-en para ello; pero si éste mismo ser, llama *explosion del patriotismo* al asesinato á mansalva, ejecutado, machete en mano, por una turba de mal hechores, debe cesar la burla para presentar al criminal á la faz del mundo en su feroz deformidad moral.

He aqui a don Eloy Alfaro; vedlo, conocedlo; es el asesino de sus hermanos; miradlo, allí está, machete

en mano, haciendo verter y virtiendo él mismo, con el arma fraticida, la sangre de los mejores hijos de la patria! Y a éste acto llama él explosión de patriotismo.....!!

Abandonémosle por un instantes poseido del terror, que nos inspiran el crimen y la repugnante figura del criminal. Pero antes de abandonarlo a la contemplacion universal, demos una pincelada mas que haga conocer mejor su fisonomia moral.

Oidlo; habla él

“Uno de los prisioneros me informó que bajo las bodegas del *Huacho* había 400 soldados del Batallon número Segundo.—Mandé a mi ayudante capitán Plaza *dirigiera la punteria de nuestro cañon de proa AL CENTRO del Huacho, en direccion al entrepuente etc*”—¿No es esto ordenar la matanza en maza de gente inerme, que por el mismo hecho de estar en la bodega, mareada por las olas, no podía ofender?

He allí los depravados instintos de Alfaro!!.....

Basta de patriotismo! Basta de patriotismo! Basta de patriotismo! Bien hubiéramos querido hacer pedazos nuestra pluma i suspender aquí la odiosa tarea que nos hemos impuesto; hemos oido titular con énfasis *explosion de patriotismo* al crimen mas atroz que registra nuestra historia política i la amargura ha inundado nuestra alma.

Rara vez se presentó la impunidad con mayor descazo reclamando para el crimen los sagrados atributos de la virtud!!

Llamar *patriotismo* al asesinato.....!!

I sin embargo, la justicia de los hombres procede con temor.....i no hacemos pesar sobre el criminal todo el rigor de la execracion pública que la inflexible justicia debiera descargar sobre tan detestable delincuente!!

I hasta es harto doloroso para nosotros mismos tener que presentar ante el mundo la figura del señor Eloi Alfaro salpicada con la sangre de Jaramijó.... Tambien nosotros caimos una vez en el error de reputarlo patriota, i sus mismos reveses nos arrancaron mas de una penosa condolencia: despues, su egoismo, su soberbia i su intolerancia nos le hicieron conocer i desde entónces nos pusimos siempre en frente de él con la pluma o con la espada.

Nosotros, actores i acaso por la franqueza de nuestro proceder, víctimas escogidas en ese sangriento sacrificio, nada absolutamente nada dijimos despues de esa jornada, contra el señor Alfaro. Conocimos su desgracia i supimos respetarla sin salir con las recriminaciones a insultar en él la majestad del intortunio; pero, puesto que él ha sido el primero en profanarla, depuesto todo miramiento, hemos salido a fustigar, cual a un maraca, a quien no sabe respetar su propia desventura. Continuemos, pues, en la tarea.

La resistencia en la cubierta del *Huacho* estaba reducida a la parte de la cámara, que quedaba frente a las trincheritas de la cámara del *Pichincha*; entre las cuales se cambiaban tiros de rifle a quemarropa: mandé a uno de los grupos cargar al arma blanca: avanzó y a pocos pasos hizo alto: me observaron que los fuegos de fusilería de la popa de nuestro vapor les impedía avanzar mas, para no recibir el plomo de los propios.”  
“Descaba obviar prontamente ese obstáculo para resolver si convenia seguir adelante o regresarme en el acto a Bahía. Llevando a remolque mi cañon, dispuse que el cañon de popa destruyera la cámara enemiga: entonces recibí parte que en el primer cañonazo se habia partido una de las ruedas y seguidamente se me

informó que al segundo tiro las demás ruedas se habían inutilizado también. Me había llamado la atención ver que los fogonazos de ese cañon incendiaban la batayola.”

“Otro de los prisioneros me informó, que la resistencia que hacían en la cámara, era porque aguardaban el auxilio del *Santa Lucía*, que estaban esperando desde por la tarde y que debía llegar de un momento a otro. En cuidado me puso ésta noticia: me imaginé que bien podría ser que el *Santa Lucía*, hubiera dejado de carnada al *Huacho*, con la seguridad de que estando escasamente tripulado el *Pichincha*, y de que carecía de la jente necesaria para un abordaje y teniendo además conocimiento de la inferioridad de nuestra artillería, habría juzgado que el *Huacho* podía resistirme ventajosamente; hasta tanto daba lugar se presentara la nave *Capitana*, para tomarme debilitado y atacarme a dos fuegos. Entónces pasé al *Pichincha*, advertí al Comandante Marin vijilar la llegada del Vapor enemigo, bajé al entrepuente y le di orden al Teniente Santa Cruz, de echar apique el *Huacho* y volví a cubierta para atender a la salvacion del mayor número posible de los tripulantes del *Huacho*, a la vez que procuraba concentrar todos los elementos abordo del *Pichincha*.”

“No dió buen resultado esa medida, porque el alto de las cureñas i del portalon no permitian dirigir los cañonazos a flor de agua. Cerciorado de esa contrariedad, me dirijí al *Huacho*, hice repetir la voz de incendiario con el objeto de amedrentar al enemigo que se encontraba en el entrepuente, y mandé cargar en esa direccion: los agredidos recibieron el ataque con vivas al partido liberal y a mí, no hicieron resistencia, y conforme iban subiendo, pasaban al otro vapor: el entrepuente del *Pichincha* se llenó en un instante con los prisioneros del *Huacho*: en cuyas bodegas, se me informó, quedaban todavía muchos refugiados, y no dispuse su trasbordo al *Pichincha*, porque un número tan excesivo de prisioneros no me pareció prudente aglomerarlo en mi buque.”

“En ese momento no quedaba más resistencia abordo del *Huacho* que el grupo que se había refugiado en la Cámara, lugar que hacían inaccesible los fuegos desordenados del costado de babor del *Pichincha*.”

“Recibo parte del comandante Marin, que la máquina de nuestro vapor se había dañado: en seguida noto incendiada la cámara de nuestra nave en el extremo de popa, incendio que lo produjo el tercer y último cañonazo que a fuerza de diligencia disparó el Teniente Torres: volví al *Pichincha* y extinguido el incendio, pasé a investigar la magnitud del trastorno que ocurría en la máquina: díjome el ingeniero Powerd que no había daño, sino que los fogoneros se le habían ido, que el vapor se le estaba agotando por falta

de quien echara carbon en las parrillas y que solo él, no podía manejar la maquinaria. Los fogoneros estaban todos combatiendo: con dificultad se encontró uno de ellos, a Ferrin, a quien para que no volviera a manejar el rifle, tuve que ordenarle personalmente no desamparara su obligacion en la máquina; éste fué el único de los fogoneros que continuó acompañando al ingeniero en lo restante del combate.”

“Los fuegos de rifle desde nuestras trincheritas y la cámara del *Huacho* continuaban con teson, los combatientes, calculo eran de 8 a 12 de cada parte. Ordené cesar los fuegos, y cesaron de mi lado: pero un instante tan corto, que no me dió tiempo de llegar a la proa, cuando las trincheritas habían sido reocupadas por otros de los míos y siguieron contestando los fuegos que continuaban con firmeza de la cámara enemiga. Me dirijí entónces al departamento de la máquina y le di orden a Powerd de hacer avanzar un poquito el vapor: me proponía dejar espedita la cámara del *Huacho* para que los nuestros la tomaran sin recibir daño de los tiros del *Pichincha*. El ingeniero me observó que de orden repetida del Comandante Marin, la máquina funcionaba con andar para atrás desde casi el principio del combate; me informé con Marin del objeto de esa maniobra, y me expuso: que cuando vió detenidos a los nuestros en la carga á la cámara por los fuegos de nuestras trincheras de popa y para favorecer ese ataque, dió la señal de andar para adelante y viendo que el vapor no marchaba como lo disponía, fué que mandó parte que la máquina se había descompuesto. Vi no á aclararse entónces, que en vez de tocar en la campana del telégrafo para adelante, había tocado para atrás. Al confirmar mi mandato al ingeniero Powerd me advirtió que antes de media hora no podía el vapor volver a tomar su arranque para adelante.”

“Volví aceleradamente al *Huacho* al ver que principiaba a incendiarse. En medio de ese laberinto, no fué posible conservar organizacion: mis órdenes las daba jeneralmente al grupo más inmediato. Cuando di la voz de incendiar la nave enemiga, algunos de los que la oyeron la pusieron sucesivamente en ejecucion durante mi momentanea traslacion al *Pichincha*, y otros grupos, cuando advertían el incendio, considerándolo un accidente indebido, o casual, lo apagaban.”

“Ocupábame en hacer buscar el parque de los dos cañones de proa del *Huacho*, cuando recibí parte del Comandante Marin, que estaba a la vista el *Santa Lucía* i que se dirijía a nosotros con velocidad extraordinaria. Resolví salirle al encuentro para emprender el abordaje, que consideraba necesario, y antes que se apercibiera de que ya no tenía ni la pésima artillería del combate de Tumaco. Casi toda nuestra jente se encontraba a bordo del *Huacho*,

en cuyo abordaje calculo que habia perdido la cuarta parte de mis fuerzas. Di la voz de pasar al *Pichincha*, y cuando vi que habia pasado la mayor parte, puse de guardia sobre la borda al Mayor Santillan, para que no dejara cruzar a nadie de un vapor a otro. La máquina del *Pichincha*, aun no estaba espedita para andar adelante. Se pasaron unas pocas cajas de cápsulas al *Huacho*. Pasé a la *Santa Bárbara* del *Pichincha*: allí me siguió uno de mis ayudantes, si mal no recuerdo el valeroso Capitan Agustín Solórzano, y me ayudó a tomar las medidas necesarias para tener la seguridad de volar ese precioso depósito, y nos volvimos a cubierta. Me dirigí al *Huacho*, llamé al Teniente Torres y le nombré comandante de ese buque: calculaba que dejaba de los nuestros unos 20 hombres abordo del *Huacho* y que en el *Pichincha* llevaba como 40: ordené al Teniente Torres que inmediatamente que desatracara el *Pichincha*, cargara sobre los que aun se resistian en la cámara y la tomara, y que al momento hiciera buscar el parque de los cañones que aun no se habia encontrado para utilizarlos en caso necesario."

Cualquiera que leyera la celeberrima narracion de don Eloi, no lo tomaria a él por cierto, como Jefe de Operaciones de las que realizaba, sino, o como un Dios que todo lo presidia desde la altura, hasta las mas imperceptibles oscilaciones del valor de sus soldados, o como un raro *corré-vé-i-dile* invulnerable, especie de duende sutil que se mueve en todas direcciones, que se cuela en todas partes, que va, viene, vuelve i torna sin que le espanten endriagos ni le asusten malaudrines i cuyo poder nigromántico alcanzara a dicipar con las manos la lluvia de balas que le lanzaran gigantes descomunales.

El tiempo que duró el combate, es corto, mui corto para lo que hizo, realizó i aun por ejecutar las órdenes que dió:

La heroicidades que realizó no alcanzan ni aun dividiéndolas a cuatro por minuto a los doscientos cuarenta que duró el combate.

El mandó a uno de los grupos cargar al arma blanca; dispuso que el cañon de popa destruyera la cámara enemiga; mandó apagar el fuego de la batayola; pasó

al *Huacho*; volvió al *Pichincha*; tornó a ir al *Huacho*; retornó al *Alajuela*; bajó al entrepuente; dió la orden al Teniente Santa Cruz de echar a pique al *Huacho*; volvió a cubierta para atender a la salvacion de los tripulantes del *Huacho*, a la vez que concentraba todos los elementos a bordo del *Pichincha*; se dirijió otra vez al *Huacho*; hizo repetir la voz de incendiarlo con el objeto de amedrentar al enemigo que se encontraba en el entrepuente; mandó cargar en esa direccion; volvió al *Pichincha* a apagar el incendio de popa; pasó a investigar la magnitud del trastorno que ocurría en la máquina; fué a buscar a los fogoneros; encontró a Ferrín; le ordenó personalmente no desamparara su obligacion i ordenó cesar los fuegos; se dirijió al departamento de la máquina; dió orden a Powerd de hacer avanzar un poquito el vapor; este andaba para atras i fué a donde Marin a informarse del objeto de esta maniobra; volvió donde Powerd a confirmar su mandato; volvió aceleradamente al *Huacho* al ver que principiaba a incendiarse; dió la voz de incendiar la nave enemiga, se ocupaba en hacer buscar el parque de los cañones del *Huacho*; vió al *Santa Lucía* i resolvió salirle al encuentro para emprender el abordaje; dió la voz de pasar al *Pichincha*; puso de guardia sobre la borda al Mayor Santillan; pasó a la *Santa Bárbara del Pichincha* seguido de uno de sus ayudantes, si mal no recuerda el valeroso Capitan Agustín Solórzano, quien le ayudó a tomar las medidas necesarias para tener la seguridad de volar ese precioso depósito; . . . [?]; se volvió con su ayudante a cubierta; se dirijió al *Huacho*; llamó al Teniente Torres; le nombró Comandante de ese buque; ordenó al Teniente Torres cargara sobre los que aun se resistían en la cámara i la tomara.—Aquí nos permitirá don Eloi te preguntemos: si los del *Huacho* resistían aun en la cámara, lo que prueba que el buque no estaba dado,

¿cómo nombró Comandante de él al Teniente Tórres?  
No sabe don Eloi que no se puede disponer de la piel  
sin matar primero al Leon?

Contiuamos viendo cuánto no mas hizo el *nene*.

Ordenó otra vez buscar el parque de los cañones del  
*Huacho* para utilizarlos en caso necesario; procedió a  
incendiar el *Pichincha* [i van ya cuatro veces que lo  
tiene incendiado; raro afan que nunca vió realizado!!]  
dió orden de picar amarras i partir; parado en la borda,  
repitió la órden de cargar i vió avanzar a los suyos so-  
bre la cámara enemiga i.....tomarla [oigan esto por  
Dios] al arma blanca en un segundo; se dirigió des-  
pues a ver el enemigo que venia de refresco; dió la ór-  
den de ponerle la proa al *Nueve de Julio* i de marchar  
forzando la máquina; ordenó orzar para cortar el pa-  
so a la nave capitana; voló al entrepuente para hacer  
apagar el incendio (i a qué conducía esto de incendiar  
i apagar el incendio?—¿no serían frutos del miedo, del  
pánico, de la turbacion o del ofuscamiento? todo esto lo  
revela ese afan insensato) i encontró a los capitanes  
Caravedo i Flavio Alfaro que lo tenían casi extinguido;  
dió órden de jirar en el radio en que estaban hasta cer-  
ciorarse de qué rumbo tomaba el enemigo; le salió al  
encuentro para abordarlo; esperaba ver funcionar los  
cañones de su *Huacho* para variar su *plan* de combate  
[este es el primer capitán del siglo; hombre que varía  
todo un *plan* de combate en un instante, tiene que ser  
un gran capitán; salvo que estos sean *planes*]; puso en  
accion la *táctica* de presentar la proa acometiendo; pero  
el *Pichincha* presentó de lleno un costado; observó que  
el *Pichincha* caminaba como para chocar o *enredarse*  
[don Eloi es el *enredado*] en la proa del *Huacho*; vió  
perdido su vapor; ordenó se le incendiara (i van cinco  
órdenes de incendiarlo i no arde aun); voló a la cas-  
lla del timon para saber lo que ocurría (pero si nadie

que sepamos le ha dicho que ocurriera nada); llamó al  
Comandante Marin i este bizarro Jefe le contestó: "*me  
fregaron, General*"; le dijo que el *Pichincha* iba a cho-  
car con el *Huacho*; le dió órden a Vengochea de entrar-  
se a la casilla del timon; le previno que se limitara a  
sostener firme la caña;—gritó llamando a los prácticos  
i se le informó que uno estaba herido, que otro habia  
quedado en el *Huacho* i al tercero lo suponía muerto;  
ordenó a Trejos se hiciera cargo del *gubernalle*; pasado  
este gravísimo accidente se fijó en la situacion del com-  
bate; HIZO ALTO (¿qué es esto de *hacer alto*? ¿hizo alto  
el fuego o hizo alto la marcha? *hacer alto* en el mar!!  
estas oraciones elípticas del *General* don Eloi, no se sa-  
be si son voces de mando o efecto de aturdimiento.)  
Viendo *perdido virtualmente* al *Pichincha* i *para salvarlo*  
mandó incendiarlo (va la sesta vez que manda incendiar  
su buque i ésta *para salvarlo*) dió órden de poner proa a  
la playa; puesta en ejecucion su resolucion, al pasar por  
el costado del *Huacho*, el sereno i hábil Contramaestre  
Trejos con violento arranque atracó de proa un instante  
(atracar de proa con violento arranque es cosa mui ori-  
jinal que no se comprende, a menos que sea alguno de  
aquellos maravillosos milagros que suele obrar el *poder  
del jenio* del valeroso derrotado de Jaramijó.)

¡Cuántas órdenes contradictorias, cuántas disposi-  
ciones opuestas unas a otras, cuántas tentativas heró-  
icas nunca realizadas; qué extraño prurito de incendiar  
y de apagar los buques para en seguida volverlos a ineen-  
diar; cuánto embuste, por Dios; cuánta tracamande-  
ría....! Bien pudiéramos aquí, esclamar, parodiando a  
Cervantes! Váleme Dios, y cuántas cosas dijo, cuántas  
palabras habló, cuántas órdenes impartió, dándole a ca-  
da una con maravillosa presteza los atributos que le per-  
teneían, todo absorto y empapado en lo que había leí-  
do en sus libros mentirosos....!

Ahora, si nos metiéramos a averiguar, con el papel de Alfaro por delante, los lugares del buque á donde nó más ha estado, tendríamos, que tanto en el *Huacho* como en su difunto *Alajuela*, estuvo en popa, en proa, en el costado de babor, en el de estribor, en la *batayola*, en la cámara del timon, en la *Santa Barbara*, en la bodega, sobre las bordas, en las baterías, en el entrepunte, sobre la cubierta; trás de los cañones, en las *trinceritas*, en los portalones, en la cámara, en la máquina, en la carbonera..... en una palabra, como Dios, en todas partes. Donde únicamente no llegó á colocarse, fué en la proa, debajo del palo bauprés; por que si en ese lugar se colocan las balas del *Nueve de Julio* le habrían clavado allí como a *Figuron* de *Proa* y entónces sí que el *Alajuela* hubiera mercedido muy bien su nombre, llevando esa *alhajuela* esmlatada en la proa.

Pero no busquemos a Don Eloy en estos pasajes de su parte novelesco, que no le hemos de encontrar, pues le vemos andarse ajencioso del *Huacho* al *Alajuela* y del *Alajuela* al *Huacho*, y de popa a proa, y es probable que no topemos con él sinó en la bodega. Busquémosle en sus contradicciones, en sus falcedades, en sus groceras invenciones; en este terreno lo veremos pintiparado donde quiera, siempre, eso sí, con la cabeza raturada, por tener cabello hirsuto, rebelde al peine, y bigotes y barba ralos é hispídos, pero a lo Napoleon, III, a quien ha tomado por modelo; en lo de la barba se entiende.

Vamos a verlo; pero ante todo tomémosle en una de sus majaderías, hinchado como un globo, haciéndose insensciar con humo de pólvora.

En una de sus órdenes de incendiar al *Huacho* con el objeto de amedrentar al enemigo que se encontraba en el entrepunte, dice: *mandé cargar en esa dirección: los agredidos recibieron el ataque con vivas al partido liberal y a mí.*

Olá, conque los heróicos defensores del "Huacho" recibieron el *ataque con vivas* al partido liberal y a Dn. Eloy Alfaro, he!—¿Quién es aquel que reciba con *vivas* al agresor que le ataca a sangre y fuego? Hasta los amedrentados cabreros de la fábula de Cervantes le molieron las costillas a Don Quijote, a puro palo, cuando éste les acometió lanza en ristre; y sólo los defensores del "Huacho" que dejaron *más de la mitad* de los malhechores de Alfaro tendidos sobre la cubierta *fuera de combate*, recibieron con *vivas* a sus agresores? Tosca invencion es ésta de Don Eloy que, sobre frizar con lo ridículo, esboza maestramente al vanidoso malandrin que tales consejas urde y nos cuenta.

Vamos a las contradicciones.

En el fragor del combate con el "Huacho," dice que mandó a uno de sus grupos cargar a la arma blanca, que avanzó y a pocos pasos hizo alto; que le observaron que los fuegos de fusilería de la popa de su buque impedían avanzar a ese grupo i que deseando obviar ese obstáculo para resolver si convenía seguir adelante ó regresarse en el acto a Bahía, llevando a remolque su PRESA[?], dispuso que el cañon de popa destruyera la cámara enemiga y que entónces recibió el parte que el cañon se había inutilizado por haberse despedazado las ruedas que lo sustentaban.

Si los asaltantes no podian tomar la cámara enemiga por el fuego de fucilería de la popa de su buque, cómo mandó acrecentar el fuego no ya con rifles sino con cañones, sin esponer a ese mismo grupo que sólo las descargas de rifle le impedian avanzar? I si el éxito aun estaba dudoso, puesto que los asaltantes no habian aun tomado la cámara, que fué el punto donde resistieron hasta el último, ¿de dónde nace esa rira festinacion de resolver si convendría seguir adelante o regresarse en el acto a Bahía llevando a remolque su *presa*.

Dice Don Eloy que uno de los prisioneros le informó que la resistencia que hacían en la cámara del *Huacho*, era porque aguardaban el *Santa Lucia*; que esta noticia le llenó de cuidado, y luego, de su propia cosecha, agrega, que se imaginó "que bien podría ser que el *Santa Lucia* hubiera dejado de carnada al *Huacho*, con la seguridad de que estando escasamente tripulado el *Pichicha* y de que carecía de jente necesaria para un abordaje y teniendo además conocimiento de la inferioridad de nuestra artillería, habría juzgado que el *Huacho* podría resistirme ventajosamente, hasta tanto daba lugar se presentara la nave Capitana, para tomarme debilitado y atacarme á dos fuegos."

Tras el embuste la malignidad. Si el mismo Sr. Alfaro ha confesado la ignorancia en que estaba el *Nueve de Julio* de la salida del *Alajuela* del puerto de Bahía; si este es un hecho de pública notoriedad, confesado y reconocido por amigos y enemigos, ¿como consigna en su parte, como hechos, lo que no existió sino en su imaginación? Sólo en el corazón y en la cabeza del Sr. Alfaro puede haber y ser aceptada como medida estratégica la idea de dejar de carnada á sus hermanos para obtener el éxito de una empresa; pues ya le hemos visto muchas veces á él, vivo en la fuga, mientras sus tenientes y sus soldados cubrían, cadáveres, el campo.

*Segunda contradicción.* Dada la orden al Teniente Santacruz de echar á pique el *Huacho*, dice que volvió á cubierta para atender á la salvación del "mayor número posible" de los tripulantes de esta nave; y á renglón seguido, dice que no quiso aceptar un número tan excesivo de prisioneros por que no le pareció prudente aglomerarlo en su buque. De esta contradicción resultan pues ser falsas, falsísimas la piedad y la filantropía que aparenta Alfaro, asegurando que volvió á cubierta para atender á la salvación del mayor número posible de los

de los tripulantes del *Huacho*, ó que todo lo que él dice (y esto, es lo probable) es completamente inexacto. Encerremos á Don Eloy en este dilema; ¿piénsese; sí ó no, en atender á la salvación del mayor número posible de los tripulantes del *Huacho*? Si pensó ¿cómo dice que le pareció imprudente aglomerarlos en su buque? y si no pensó ¿por qué sienta en su parte un hecho falso, tan falso que incurra en contradicción flagrante? — Sacrificada la verdad, la inexactitud sobrenada en la narración y es muy difícil escapar sin caer en contradicción. La única verdad que resalta en todo este tejido de embustes es que el Sr. Alfaro supo que en la bodega del *Huacho* quedaban muchos *fujidos* y que no obstante pasó al *Pichincha*, bajó al entrepuente y dió orden al Teniente Santacruz de echar á pique al *Huacho*, lo cual no tuvo efecto (aquí vá el pretexto) *por el alto de las cuerdas y del portalon que no permitian dirigir los cañonazos á flor de agua.* Caso de ser cierto esto último, (que mucho lo dudamos) véase como pagaba Don Eloy á los *agredidos* que recibieron el ataque con vivas al partido liberal y á él.

*Tercera contradicción.* Según el parte del señor Alfaro el *Huacho* permaneció anclado hasta que hubo terminado el combate, y ahora vemos que no obstante estar acoderado con el *Alajuela*, la máquina de éste funcionaba con andar para atrás desde casi el principio del combate. ¿Es posible que funcione la máquina de un vapor que se halla asído á otro que está anclado? Absuelva la pregunta Don Eloy; seguro que nos dirá que el coraje le hizo que tocara la campana del telégrafo para atrás en vez de hacerlo para delante, y quedaremos medrados.

Pero en medio de tantas contradicciones, aparecen como incrustados en la relación del señor Alfaro que no revela sino aturdimiento, dos pasajes propios de una Opera bufa ó de la comedia "Héroe por fuerza" el de pasar Alfaro á la *Santa Bárbara* del *Pichincha*, seguido

de Capitan Solórzano, para tener la seguridad de volar ese precioso depósito y volverse buenamente á cubierta *soto voce*, y el de dirigirse al *Huacho*, teniéndolo ya delante al *Nueve de Julio* y nombrar al Teniente Torres, Comandante de ese buque. Por mucho que uno se esfuerce, al leer estos pasajes, en contener la risa, lo ridículo del caso hace que brote espontánea una esplosion; porque se imagina cualquiera estar leyendo esos ingeniosos pasajes del Quijote, que hacen reventar de risa.

Tá es la que brota de nuestra garganta y le la de los amigos que nos acompañan, que el papel de Don Eloy se nos ha caído de las manos, sin nosotros darnos siquiera cuenta de ello.

Dejémoslo en el suelo, mientras seguimos riéndonos á caquinos ó á mandíbula batiente, como decia el otro.

## VI.

Terminado el combate con el *Huacho*, porque el *Nueve de Julio* estaba ya casi sobre el *Alajuela*, veamos la actitud de Don Eloy en presencia de esta nueva *contrariedad fortuita*.

Empieza á temblar y hasta dice que llegó á temer que lo tomara inmovil y sin accion, como si el *Nueve de Julio* hubiera tenido poder de tomar *inmóvil y sin accion* á un Don Eloy, que se *movía*, segun se vé, mas que el *azogue*.

Pero oigámosle á él mismo.

“El Comandante Marín me urjía con la aproximación del *Santa Lucia*: llegué á temer que nos tomara inmóviles, sin accion y nos abordara en esa situacion: terrible fué ese momento: procedí á incendiar el *Pichincha*. Felizmente el *Santa Lucia* al acercársenos un tanto, principió á hacer *flóres*, quizá para explorar bien el campo, y debido á esos zig zag me facilitó algunos minutos, durante los cuales pudo movilizar el *Pichincha*. Al fin, á fuerza de com-

bustible se activaron los fuegos y estuvo prontamente espedita nuestra máquina, y al momento que se me dió parte de ello, di la orden de picar amarras y partir: apénas se movió el *Pichincha* unas pocas varas para adelante, cesó el fuego de nuestras trincheritas; parado en la borda, repetí la orden de cargar y ví avanzar á los nuestros sobre la cámara en viga y tornarla al arma blanca en un segundo. Entónces me diriji á ver el enemigo que venia de refresco, el *Santa Lucia* estaba ya cerca: di la orden de ponerle la proa y de marchar forzando la máquina: el *Pichincha* partió incendiado con la gallardía de costumbre; así toda la jente á mis órdenes estaba de pié y machete en mano para el abordaje. por un momento pareció que ambas naves iban á chocar furiosamente de proa: esa ilusión duró un instante como quien sufre una sorpresa, el *Santa Lucia* dió una estampía brusca y jiró sobre su izquierda; en ese instante me encontraba cerca de la cascilla del timón: ordené orzar para cortar el paso á la nave *Capitana*, pero llevaba tal arranque, que nos burló completamente: en su vertiginosa fuga, el *Santa Lucia* disparó al acaso su artillería de estribor y continuó su carrera *triumfal* formando un semicírculo hasta parar atrás de nuestro *Huacho* á distancia respetable hácia Bahía.

Cuando palpé la imposibilidad de darle alcance á la nave *Capitana*, esperímenté horrible y cruel sensacion. el acceso de la impotencia dominó mi alma.

Volé al entrepuente para hacer apagar el incendio y encontré á los Capitanes Carabedo y Flavio Alfaro que lo tenían casi extinguido.

Di la orden de jirar en el radio ea que estábamos, hasta cerciorarme de qué rumbo tomaba el enemigo. al centro, en línea, quedaba nuestro *Huacho*, que continuaba fondeado. Con *brío* prosiguió el *Santa Lucia* su marcha de circumbalacion y se vino por el lado de tierra para pasar por la proa del *Huacho*: le salimos al encuentro para abordarlo y lo esquivó, repitiendo su anterior evolucion. El *Santa Lucia* redujo sus maniobras á repetir la misma cosa: nos atacaba *furiosamente* y nos disparaba su artillería al travez de una marcha vertiginosa: es decir en cada movimiento daba una vuelta redonda á ambos vapores, dejándonos al centro, y moderaba su carrera atrás del *Huacho*, hácia el lado de Bahía. A esos fuegos respondian del *Pichincha* y del *Huacho* con los de rifle rémigton: la culebrina del *Pichincha* funcionó poca, solamente disparó tres ó cuatro veces, porque el oleaje y la celeridad de la marcha del *Santa Lucia*, no permitian la puntería á mis bisoños artilleros. Falta notable me hizo el valeroso Mayor Sepulveda:

exce lente artillero que tuvo que dejar en tierra á causa de la herida que recibió en el combate de Portoviejo.”

Ante todo, admirémos el gran poder del órgano visual de este *argo-nauta*. Ver en la oscuridad de una noche tenebrosa, al traves de la densa nube que nos envolvía, *ver*, decimos, parado sobre la borda, tomarse la cámara del buque enemigo, al arma blanca en un segundo y todo esto teniéndolo ya encima al *Nueve de Julio*, que iba á ultimarle, es obra de los *prodigios* que realiza el *jenio* el *Jeneral* Don Eloy.

¡Cosa rara! Al finalizar el párrafo anterior dice que cuando se apercibió de la proximidad del *Nueve de Julio*, “*resolvió salirle al encuentro para emprender el abordage, que consideraba NECESARIO;*” luego su nave estaba ya funcionando con regularidad cuando resolvió *salirle al encuentro al Nueve de Julio*; y á renglón seguido ensarta que llegó á temer que el *Nueve de Julio* lo tomara INMOVIL, SIN ACCION y hasta que lo *abordara* en esa situación; de manera que, según ésto, resulta, que el mismo que iba á emprender el *abordage* que lo *consideraba* NECESARIO, llegó á temer le *abordara* el adversario á quién él iba á *abordar*. Aquí, o hay balandronada ó tosca mentira; y, en uno ú otro caso, la palabra del *General* queda *generalmente* desautorizada.

Ir á *abordar* y temer que lo *aborden*, no es sino revelar en que se *picnsa* á realizar una impunidad como la del *Huacho* y que se *pone á temer* que lo *aborden* sólo cuando se vé que la intentona es árdua. Si Alfaro hubiera tenido la osadía de *abordar* al *Nueve de Julio*, no estuviera por cierto contándonos el cuento escondido en Panamá ó á bordo del buque que ha de conducirle á California, sino en lugar mas *cálido*, de donde no se sale por siempre jamas amen.

Dice despues que procedió á *incendiar* el *Pichiucha*

y que á fuerza de combustible estuvo prontamente *espedita* la maquina. Esté es un nuevo descubrimiento del que deben aprovecharse todos los marinos del mundo y por el cual bien merece Don Eloy patente de privilegio. Cuando una máquina esté entorpecida, no hay, pues, mas que hacer sinó incendiar el buque y la máquina quedará *espedita prontamente*. Bravo, Don Eloy! “*Partió el Pichiucha incendiado, con la gallardia de costumbre,*” continúa Don Eloy.

Entrar en un combate de éxito dudoso y cuyo desenlace no alcanzaria a prever el Capitan mas esperto, incendiando con su propia mano la nave en que se encierran todos los elementos de accion para el ataque, es una nueva *táctica* incomprensible que no arguye sino estupidez y majaderia: eso equivaldria á quebrantarse primero los brazos para bajar al circo de gladiadores. Estos *planes* del *General*, bien merecian una *planeada* de parte del primer sarjento que, estimando en algo su vida, bien podría darle de cintarazos, diciéndole: “Si poco le ha importado siempre á *su señoria* el contingente de sangre nacional que ha llevado al sacrificio, en sus descabelladas aventuras, con tal de arremeter en un momento dado, darlas de valiente para en seguida, y en la primera coyuntura, derrotarse sin pudor; apague ahora mismo *su señoria* el incendio y póngase con entereza y mejor talante á combatir sin aturdimiento;” y luego, *zas, zas, zas*, cruzarle las espaldas y colocarlo en su puesto. Continuemos oyéndole  *pintar* á Don Eloy las escenas de su tragedia.

“*Casi toda la jente á mis órdenes estaba de pié i machete en mano para el abordaje.*”

Siniestro cuadro el que ha esbozado don Eloy; i a fé que bien merece que nosotros lo retoquemos, dándole algunas pinceladas de brillante colorido, para hacer que se destaquen mejor, del fondo del cuadro, las aviesas

figuras de sus héroes.

¡Qué cuadro aquel! Una turba aciaga de malhechores de maligna catadura, con Alfaro a la cabeza, puestos de pies, machete en mano, iluminados siniestramente por los rojizos resplandores de la hoguera, es la copia perfecta de uno de aquellos grupos que habitan los abismos de Dite o de esos seres que se revuelven en los círculos infernales del Dante. Magnífico cuadro! el señor Alfaro está aquí en su lugar, colocado por su propia voluntad: nosotros no le sacaremos de allí.

*“Por un momento pareció que ambas naves iban a chocar furiosamente de proa: esa ilusión duró un instante: como quien sufre una sorpresa, el Santa Lucía dió una estampida brusca i giró sobre su izquierda.”*

No fué una *ilusión* que duró un instante sino la misma realidad, la que, por un error de los sentidos o por ese engaño de la imaginación que sufre todo espíritu apocado en un apurado trance, le pareció al señor Alfaro una visión; porque el Jeneral Flores en el parte oficial de ese combate, dice lo siguiente: “Suelto una vez el *Alajuela* del que considera su presa, el *Nueve de Julio* se encargó de dar cuenta de él i empeñó un combate sangriento a quema ropa con el buque pirata. Acosado este por nuestros fuegos de artillería i fusilería, manibró maestramente, se zafó de nuestro costado de estribor, i escurriéndose por la popa de nuestra nave, trató nuevamente de embestir al *Huacho*, como si lo pesara haber perdido una presa que la reputara suya; pero el *Nueve de Julio* se lo impidió acometiéndole con la proa; mas, al embestirlo, esquivó el golpe el *Alajuela* i se escapó por nuestra aleta de babor, con sus fuegos encendidos de ametralladora i rifle i sufriendo a quema ropa nuestras descargas, que cubrían de cadáveres su cubierta.— Lo perseguí descargándole la artillería de proa, i como

pasase ya tan cerca de nosotros que apenas si nos separaban cuatro o cinco metros, tendiéndole de encuentro casi sobre nuestra proa, dispuse abordarlo resueltamente.”

Vea pues el señor Alfaro si lo que a él le pareció una *ilusión*, no lo fué sino realidad casi tangible, bien es que él merece disculpa, por que hai trances en la vida, tan serios de puro comprometidos, que hacen ver como una *ilusión* lo que no es sino pura realidad. Tambien el miedo tiene sus fueros, i ademas, en este caso, el señor Alfaro se hallaba influenciado por ese néctar soñífero que hace ver luciérnagas donde no hai sino tinieblas, i, segun Quevedo, hasta tres candiles donde no hai sino un quinqué.

El *Nueve de Julio* es un buque pesado i de difícil gobierno, i mal pudo dar una *estampida brusca*, como si fuera una peonaza, i girar sobre su izquierda.

*Estampida* y no *estampía* como dice Alfaro, significa *estallido*. Peca pues Don Eloy contra la gramática y el lenguaje empleando términos que no significan lo que se quiere decir. Si *estampida* significara *huida*, que es lo que ha intentado dar á entender el jeneral Don Eloy, la *estampía* que él dió en Jaramijó, fuera tan brusca, que nunca resollara en Panamá y menos á noventa dias despues de visto.

*“El Santa Lucía disparó al acaso su artillería de estribor y continuó su carrera triunfal, formando un semi círculo etc.”*

Don Eloy, metido en la bodega del *Alajuela*, ¿podia saber si el *Nueve de Julio* disparó al acaso su artillería de estribor?—y sin embargo lo asegura don Eloy—; y esa artillería, disparada al acaso, confiesa él mismo que le destrozó la proa y uno de los novillos que allí habian; y esa artillería de estribor disparada al acaso dejó su bu-

que sin gobierno, y esa artillería *disparada al acaso* mató al bizarro Comandante Marin, quien le dijo á su señoría, *me fregaron, General*; y esa artillería de *estribor disparada al acaso*, dejó fuera de combate á mas de la mitad de los asaltantes; y en definitiva, esa artillería de *estribor disparada al acaso* incendió á su *Alajuela*.

Qué tal afán el del señor Alfaro en tratar de falsear la verdad, disminuir el mérito de su adversario y disfrazar su vencimiento.

Si estuviéramos en los tiempos de la caballería andante, don Eloy, diría que le vencieron por *arte de encantamiento* y, ufano con la disculpa, se anduviera muy suelto de huesos por el mundo en pos de nuevas aventuras, hasta topar con alguna otra, como la del *barco encantado*, que lo llevó al *heroe* de la Mancha, aguas abajo, a recibir nuevo *molimiento*, como el que le dieron los *molinos* que lo dejaron de barriga.

“Cuando palpé la imposibilidad de darle alcance a la nave Capitana experimenté horrible y cruel sensación: el acceso de la impotencia dominó mi alma.”

Esto no se refuta. Lo estravagante de puro ridículo, se deja para que lo lea y se ría, en un rato de buen humor, quien conociendo a don Eloy y la historia de sus desventuradas aventuras, quiera oírlo hablar con énfasis, dándose las de hombre de pró.

“Esperaba por momento ver funcionar los cañones de NUESTRO Huacho, para variar mi plan de combate; pero con ansiedad veía, que cuando la nave Capitana pasaba por allí, solamente le hacían fuego de fusilería. Notaba si, por la intensidad de los fogonazos, que los tiradores no bajaban de 50, lo cual significaba para mí, que muchos de los prisioneros habían fraternizado con sus hidalgos asaltantes, y que les ayudaban a ofender.”

Es el colmo de la fanfarronada insensata de Alfaro,

llamar suyo a un buque de la flotilla nacional que supo rechazar a balazos a los piratas y cuyos Comandantes prefirieron regar la cubierta de su buque con su sangre generosa, ántes que permitir que los asaltantes avanzaran de la proa. Así, estos Jefes, casi todos los oficiales y muchos soldados, antes elevaron con sus cuerpos, pavorosa muralla de cadáveres, que consentir en que esa turba de forajidos profanara el pabellón nacional! ¡á este transporte que tan heroica resistencia hizo, se vanagloria Alfaro de llamarlo suyo! Que sarcasmo! — ¡no se detiene aquí la petulante locuacidad de ese hombre proclive, sinó que aún se avanza á calumniar á los nobles y valerosos defensores de esa nave nacional, aseverando que hacían fuego sobre el *Nueve de Julio* que era la nave Capitana y que habían *fraternizado* con sus HIDALGOS *asaltantes*.

Alfaro lleva su desvergüenza hasta pesar los quilates de la moral ajena por los de su propia corrupción política.

Consta de infinidad de documentos, de las declaraciones de los prisioneros y de la relación del *Manifiesto* del General Flores que cuando llegó el *Nueve de Julio* al punto del combate, tuvo que dirigir *vivas* entusiastas á los tripulantes del *Huacho*, quienes contestaron inmediatamente, con estruendosos vítores al gobierno, no obstante estar acoderado el *Alajuela*, a quien quería Flores separar a gritos para batirlo sin dañar al *Huacho*, y de hallarse aún empeñados los dos buques en la lucha.

Es además falso, falsísimo de todo punto falso que Alfaro haya dejado a bordo del *Huacho* los veinte asaltantes del *Alajuela* de su cuento; por que si así hubiera sido los 500 del *Huacho*, les habrían hecho pagar con la vida tan insólito atrevimiento. Tal conseja está bueno para que la cuente don Eloy desde Panamá: si lo hiciera

aquí los numerosos sobrevivientes del *Huacho* se burlarian de la mentira, prorumpiendo en recias carcajadas.

A bordo del *Huacho* no quedaron sino cuatro de los asaltantes del *Alajuela*, tres cadáveres y un viejo de Chone llamado Mariano Solórzano que fué hecho prisionero, conservado á bordo, desembarcado despues y luego puesto en libertad.

!Con qué *hidalgos asaltantes* iban á fraternizar los prisioneros del *Huacho*, si los que quedaron á bordo estaban muertos y el único vivo fué salvado por la piedad de sus PRISIONEROS?

I eso de llamar Don Eloy prisioneros á los de *Huacho*, nos recuerda una anecdota que vámos á encajar aquí en via de distraccion de la penosa tarea que nos hemos impuesto.

Gritaba sobre el campo de batalla un soldado andaluz, a su capitan: "mi capitan, aquí tengo un prisionero."

—Condúcelo al real, le ordenó el capitan.

—Qué le voy a llevar mi capitan, replicó el bravo andaluz, si es él, el que me tiene *cojido*.

Hé aquí cómo fueron los del *Huacho* prisioneros del los asaltantes del buque de don Eloy.

Despues de esto, ríamos y vámonos a la siesta, para volver con mas vigor a la carga en el capítulo siguiente.

## VII

Principiemos por asistir a esta parte del melo-drama intitulado "Eloi Alfaro i el *Alajuela*," que es como si dijéramos: *Pablo* i *Virginia*, *Eloisa* i *Abelardo*, *Romeo* i *Julista* etc.

### Escuchen esto:

"En los últimos rodeos del *Santa Lucia* nos ocasionó muchas bajas con sus fuegos de cañon-revólvers y de ametralladora, y una bala de cañon pasó el entrepuente, debido á que el *Pichincha*, como si marchara al garete, presentó de lleno un costado en lugar de presentar la proa acometiendo, que fué la táctica que puse en accion: el enemigo volvió con celeridad: entónces observé que el *Pichincha* caminaba como para chocar ó enredarse en la proa del *Huacho*, en lugar de marchar al encuentro del *Santa Lucia*, como de costumbre: ví perdido nuestro vapor: ordené se le incendiara, y volé á la casilla del timon para saber lo que ocurría: llamé al Comandante Marin, y éste bizarro Jefe me contestó: "*me fregaron, Jeneral; el buque está sin gobierno hace rato.*" "*El Pichincha va á chocar con el Huacho,*" le dije: Entónces me informó que ningun timonel lo acompañaba; pero hizo un esfuerzo con la rueda del timon y desvió el choque que ya íbamos á sufrir con el *Huacho*. A uno de los que ví á mi alrededor, el Mayor Vengochea, le dí orden de entrar á la casilla del timon: al obedecer me advertió que no entendía nada de buque: le previne que se limitara á sostener firme la caña del timon."

Ola! ola! con que ya empiezan las claudicaciones. Ola! con que los fuegos de cañon revólvers i ametralladora del *Nueve de Julio* le ocasionaron al *Alajuela* muchas bajas? con que una bala de cañon le pasó el entrepuente? ¡I sería esta la *de la artillería de estribor disparada al acaso?*

Otra claudicacion: "*vi perdido nuestro vapor.*"—¡I entónces cómo no lo hizo volar? ¡I entónces para qué eran esas idas i venidas de la *Santa Bárbara?*"—"Ordené se le incendiara, i volé a la casilla del timon para saber lo que ocurría," nos contestará don Eloi.—I nosotros a nuestra vez le replicaremos que su buque, segun él mismo confiesa, entró incendiado al combate, sin que en cuatro horas i media que duró se hubiera consumido; siendo lo raro que ahora que debía *volarlo* sale incendiándolo otra vez i *volando* ÉL a la casilla del timon para saber lo que ocurría.—¡Qué le importaba que ocur-

riera lo que ocurriera, si ya había ordenado que su buque fuera consumido por las llamas? *Pasadas, planes i embustes* de don Eloi.

Pero no lo dejemos *volar al valiente* "a la casilla del timon para saber le que ocurría;" pues podemos nosotros informarle: *La bala de cañon que pasó el entrepuen- te i otra mas, i otras, i algunas otras tantas, lanzandas al acaso por la artillería de estribor del Nueve de Julio,* hicieron, que despedazado el timon, "el *Pichincha* caminara como para chocar o enredarse en la proa del *Huacho*, en lugar de marchar al encuentro del *Santa Lucia*, como de costumbre;" i por eso fué que el bizarro Comandante Marin le dijo: "*me fregaron Jeneral, el bu- que está sin gobierno hace rato;*" i por eso mismo que las balas del *Nueve de Julio* le volaron el timon, *iba a chocar con el Huacho*, arrancándole ahora a don Eloi esta confesion: "ví perdido nuestro buque," que es la mas paladina claudicacion.

"Al gritar llamando á los prácticos, se me informó, que uno estaba herido, el otro se había quedado en el *Huacho* y el tercero suponian que había muerto, porque no se le encontraba: esa requisitoria llegó á oídos del Contramaestre Trejos y se me presentó al momento. Marin me pidió que le hiciera sacar de allí para no estorbar al timonel: picaron las amarras y cayeron las planchas de hierro: Marin se me presentó de pié en el dintel de la puerta, sostenido por uno de los compañeros y para tranquilizarme, díjome, que la herida no era mortal, que sólo tenia pasada la pierna por una bala que había cruzado por los espacios que dejaban las planchas: se inclinó para decirme algo al oído, cuando vino otra bala que le dió en la cabeza, y cayó sentado en la grada de la escalerita: murió en el acto. En esos momentos pasaba el *Santa Lucia* haciendo su correría y descargas de costumbre: otra bala de cañon pasó sobre la cubierta de proa destrozando una de las reses que había allí: en esos momentos tuvieron lugar los disparos de ametralladora ó de cañon-revólvers que ocasionaron la muerte del valeroso Comandante del *Pichincha*."

Al presentársele Trejos, dice Alfaro que Marin le

pidió que le hiciera sacar de allí para no estorbar al timonel.—Que le hicieran sacar a quién? a Marin o a Trejos?—que hizo picar las amarras, que cayeron las planchas, que Marin se le presentó de pié en el dintel de la puerta, sostenido por uno de sus compañeros i que para tranquilizarle le dijo que la herida no era mortal, (¿qué herida? pero si hasta ahora nos dice el parte que Marin haya sido herido!) que sólo tenia pasada la pierna por una bala: "se inclinó," agrega don Eloi, "para decirme algo al oído, cuando vino otra bala que le dió en la cabeza i cayó sentado en la GRADA de la ESCALERITA."

Todo esto es pura invencion. Pretende don Eloi hacer creer que él corrió el propio inminente peligro que Marin, presentándose él mismo colocado junto á la víctima más distinguida de su *Alajuela*, cuando en verdad es notoria su ausencia de los lugares de mayor riesgo.

Las cosas pasaron de otro modo. El valiente Comandante Marin a cuya serenidad i denuedo debe Alfaro su salvacion, se portó bizarramente, dirijiendo él el combate: su arrojo, digno de mejor causa, i la temeridad, con que afrontó el combate, le acarrearón una heróica i temprana muerte sobre el lugar de su consignación. La cámara del timon del *Alajuela* se hallaba blindada con fierro acanalado tomado por la fuerza a un propietario de Bahía; i una bomba de los cañones del *Nueve de Julio* estalló en ese lugar, destrozando las planchas de hierro i causando la muerte a ese valeroso jefe. Consta todo esto de documentos auténticos.

Lo de picar las amarras, caer las planchas, presentarse Marin de pies, decirle a Alfaro que la herida no era mortal, tocarle otra bala en la cabeza cuando se inclinaba para decirle algo al oído a don Eloi i caer muerto SENTADO sobre la GRADA de la ESCALERITA, no es sino una paradoja de Alfaro, quien ni siquiera ha sabido bostezar la noble muerte de su exclarecida víctima, sino

que antes bien la ha empequeñecido haciéndole morir vulgar i miserablemente a su primer Teniente, víctima indebida, sacrificada a la codicia i ambicion del caudillo.

La fria i pálida relacion que hace Alfaro de la muerte de este Jefe, muerte harto sentida para los que militábamos en las filas opuestas, manifiesta que este hombre es extraño aun a los mas triviales sentimientos de gratitud i aun a los de humanidad.

"Felizmente, cuando Vengoecha se hizo cargo del timon, nuestro vapor tenia rumbo para afuera: ORDENE A TREJOS SE HICIERA CARGO DEL GOBERNALLE."

"Pasado ese gravísimo accidente, me fijé en la situacion del combate: hice alto: el *Pichincha* estaba mar afuera; entre la costa y nosotros, se destacaba anclado nuestro *Huacho*, y á la izquierda, hacia Bahía, el *Santa Lucia* que se mantenía pacíficamente sobre su máquina á distancia respetable. La posicion de los tres vapores, formaban un triángulo. No me quedaba mas que el bizarro Trejos que pudiera manejar el timon y éste ya sin el blindaje que pudiera favorecerlo algun tanto: consideraba fuera de combate á la mitad de mi jente, y á los prisioneros, no me pareció prudente armarlos por su excesivo número: no habia modo de poderle dar el alcance *Santa Lucia*, y aun cuando ya no tenia fuerza suficiente para abordarlo, sin llevarme de encuentro á esa pava no tenia objeto en volar mi buque, ni en continuar el combate que estaba reducido ya á presentar el pecho de mis valerosos compañeros á la muerte, sin poderla causar al enemigo. Los cadáveres y los heridos imposibilitaban el tránsito por la cubierta, de suyo reducida, con los aparatos de blindaje y trincheras. Pensar en sostener perpetuamente el combate así, nosotros con rifles y el enemigo con cañones superiores, era una insensatez. VIRTUALMENTE EL PICHINCHA ESTABA PERDIDO y para salvarlo y evitar que cayera en poder del enemigo, no me quedaba otro recurso que destruirlo: mandé incendiarlo; y para salvar, si era posible, á mis denodados compañeros sobrevivientes, dí orden de poner proa á la playa. Puesta en ejecucion mi resolucíon, al pasar por el costado del *Huacho*, el sereno y hábil contraamaestre Trejos, con violento arranque atracó de proa un instante, y el radiante *Pichincha* recibió á su bordo á la falanxe que yo habia dejado en la nave capturada con excepcion de unos pocos que tuvieron la desgracia

de quedarse por inadvertencia confundidos con los prisioneros ó escondidos que quedaron en el *Huacho*: estos aprovecharon de ese forzoso abandono de nuestra presa y entónces se rehicieron: de ese modo volvió nuestro *Huacho* á poder del enemigo. El majestuoso *Pichincha*, iluminado por las llamas que devoraban la cubierta desde la mitad del buque hacia la popa, continuó tranquilo su marcha á la playa: nadie nos persiguió, ni ademan hizo el enemigo de intentar aproximarse á nuestro volcan flotante. Hubo un instante que pareció se desencadenaba una sangrienta tragedia abordo, por el interes de los botes: en el acto restablecí felizmente el orden, y nuestro vapor prosiguió su marcha hasta varar con marea creciente en la playa, entre "Crucita" y "Jaramijó." Así terminó el *Pichincha* su gloriosa carrera, llevando á su bordo un número de prisioneros tres ó cuatro veces mayor que el de sus aprehensores, como trofeo inmarcesible de cuatro horas de lucha cruenta y desigual."

Si el *Alajuela* estaba sin gobierno hace rato; si cuando Vengoecha se hizo cargo del timon, TENÍA RUMBO PARA AFUERA; si dicho buque ESTABA MAR AFUERA i si finalmente ESTABA VIRTUALMENTE PERDIDO ¿cómo puso proa a la playa, despues de incendiarlo; cómo atracó con violento arranque al costado del *Huacho*, i cómo fué que el majestuoso *Pichincha*, iluminado por las llamas que devoraban la cubierta, CONTINUÓ TRANQUILO SU MARCHA a la playa?

Prodijios de la inventiva, de don Eloi para negar que el *Nueve de Julio* destrozó e incendió su buque acosándole a balazos hasta sacarlo en busca de una playa que le sirviera de sepultura,

"Nadie nos persiguió, ni ademan hizo el enemigo de acercarse a nuestro volcan flotante."

Quando el *Alajuela* huía del campo, el *Nueve de Julio* lo persiguió hasta donde le fué posible, descargándole la artillería de proa: momentos antes de bararse le hizo el disparo que causó la explosion del cañon de la batería de estribor del *Nueve de Julio*. ¿ Pretendía don

Eloi que lo persiguiéramos hasta la playa, para que tuviera el *Nueve de Julio* la misma suerte de su *Alajuela*, o la de la *Independencia* peruana que con tanta imprudencia persiguió a la *Covadonga* chilena, hasta perderla despedazada en las costas de Iquique?

El Jeneral Flores ha dejado ademas bien dilucidado este punto en su brillante *Manifiesto*, documento de gran mérito i no poco valor histórico.

A él apelamos para dejar mejor refutado este pasaje, que no encierra sino el deliberado propósito de todo adversario desleal: procurar empequeñecer a su rival.

“El *Santa Lucía* se mantenía pacíficamente sobre su máquina a DISTANCIA RESPETABLE”

Quién posea un mediano sentido comun, ¿podrá persuadirse de que el *Nueve de Julio* que habia destruido completamente al *Alajuela*, cuyos cañones estaban inutilizados, al decir del mismo señor Alfaro; con mas de la mitad de la tripulacion fuera de combate i virtualmente perdido según la propia confesion de don Eloi, pudiera mantenerse pacíficamente i a DISTANCIA RESPETABLE?

Vamos a oír ahora la palabra autorizada i veraz del Comandante en Jefe de Operaciones de las fuerzas Constitucionales, sobre este pasaje.

“Lo perseguí descargándole la artillería de proa y como pasase ya tan cerca de nosotros que apenas si nos separaban cuatro ó cinco metros, teniéndolo de encuentro casi sobre nuestra proa; reconociendo las mejores condiciones de la nave enemiga, su menor calado é indisputable mejor gobierno, dispuse abordarlo resueltamente, y al efecto di la órden respectiva á voz en cuello, órden que fué repetida igualmente por el comandante del buque; mas al verificario, el *Alajuela* esquivó el ataque de abordaje, retirándose hacia tierra. Entonces MANDÉ HACER USO DE NUESTRAS BOMBAS, y el comandante Murieta colocó una en la mitad de la nave enemiga, declarándose incendio que fué prontamente sofocado, pues nosotros no podíamos seguirlo en esa direccion por el mayor calado de

nuestro buque. Pero el *Huacho*, que navegaba hacia ese lado, rompió nuevamente sus fuegos de fusilería, y obligó al *Alajuela* á abrirse al mar, á donde seguí en su persecucion. Pronto lo alcancé. Esquivando entónces éste nuestros fuegos, pues ya habia sido incendiado por segunda vez, fué á cubrirse con el *Huacho*; pero el *Nueve de Julio*, salvando por sobre la popa de nuestro transporte, fué al encuentro del *Alajuela* en circunstancias en que éste pasaba por sobre las aletas de babor de entrambos buques nuestros, y le hizo dos disparos de artillería, á unos quince metros de distancia, casi sobre la proa del *Huacho*, uno con bala rasa, que fué á sepultarse visiblemente en el costado de estribor del buque pirata, y el otro con una bomba que fué á caer en la mitad de la popa, declarándose inmediatamente incendio á bordo del *Alajuela*.

Viéndose éste DESHECHO, pues fueron bruscas las andanadas que recibiera, INCENDIADO, CUBIERTO LITERALMENTE de MUERTOS y HERIDOS, Y ACASO PRÓXIMO á HUNDIRSE EN EL MAR, HUYÓ á TODA MÁQUINA ABANDONANDO EL CAMPO, apagó sus fuegos, mató todas las luces de á bordo, é iluminando únicamente por el siniestro resplandor de la hoguera que ardia en la popa, huyó hacia tierra, llevando sobre el puente, vivo, á un miserable capitán de bandidos, que, careciendo de valor para sepultar eternamente el oprobio de su nombre en los abismos del mar, corría, menguado, á demandar á esas mismas playas que él habia ensangrentado con el puñal mercenario del asesino, un punto de salvacion á su existencia menguada y oprobiosa.”

“Fué, pues, tambien un hecho constante para todos los combatientes de nuestra flotilla, que el *Alajuela*, empeñado definitivamente y mal de grado en un combate desesperado a quema ropa, recibió dos disparos de cañon del *Nueve de Julio*, uno con bala rasa en el costado de estribor que le hizo crujir, y otro con bomba, en la popa, á distancia de 6 ú 8 metros, que levantó inmediatamente una densa columna de humo; que hubo entónces gran confusion á bordo, y que separándose de nuestro costado abandonó el campo á toda máquina hacia la costa, iluminado por la hoguera que devoraba su popa. No es creible, pues, que en medio de la confusion en que se hallaban esos tripulantes con la lluvia de balas que les lanzaba el *Nueve de Julio*, pensasen en incendiar la nave para luego ponerse en fuga, sino que era lo mas natural huir é incendiar despues el buque, si hubieran querido evitar que fuera presa nuestra; y en este caso no hubiera ido iluminado por las llamas que lo destruyeron.”

Hé aquí la verdad fluyendo sin esfuerzo de la sen-

sillez misma de la relación, apoyada además en el testimonio unánime de amigos i enemigos.

*“No había modo de poderle dar alcance al Santa Lucia, i aun cuando ya no tenía fuerza suficiente para abordarlo, sin llevarme de encuentro a esa pava no tenía objeto en volar mi buque.”*

Cuando don Eloi entró al combate, seguro del éxito, o cuando menos sin creer que tan malaventura le trajera, incendió el mismo su buque, i bajó a la *Santa Bárbara* para hacerlo estallar si topaba con *contrariedades fortuitas*, i ahora que lo ve maltrecho i *virtualmente perdido*, le acomete la rara reflexión de que *no tenía objeto en volar su buque, sin llevarse de encuentro a esa pava.*

Le acontecía al *ingenioso* hidalgo don Quijote que cuando imaginaba alguna visionaria aventura, como la de los surrones de vino tinto que le parecieron descomunales gigantes, desplegaba tales bríos que no le iba en zaga el mismo Fierabras, pero que cuando topaba con la amarga realidad i salía molido como en la aventura de los yangüeses, se acordaba de que había sido armado caballero i de que las leyes de la caballería andante le prohibían poner mano sobre jente villana i mal nacida. Don Eloi no tenía ahora objeto en volar su nave, *sin llevarse de encuentro a esa pava. Risum teneatis.*— Esto nos recuerda a la Zorra de Esopo: *Necdum maturam est, nollum sumere acerbam* “Peor es vivir, indigno de la vida, por no saber morir, que morir, digno de la vida, por saber buscar la muerte.”

Ya lo hemos dicho, es falso, falsísimo, de todo punto inexacto, por confesión unánime de los prisioneros del *Alajuela*; que esta nave haya dejado jente de su tripulación a bordo del *Huacho* i mas aun que haya atracado, al finalizar el combate, a bordo de este transporte para recojerla.

Lo que mas maravilla es que ese mismo *Alajuela* que momentos antes *marchaba al garete*, “como para chocar o enredarse en la proa del *Huacho*” y que segun las palabras del Comandante Marin, referidas por Alvaro, *se hallaba sin gobierno hace rato*, atracara ahora con *violento arranque* i que despues continuará tranquilo su marcha a la playa.

De este cúmulo de contradicciones, resulta en limpio que lo que hubo de cierto fué, que una vez que el *Alajuela* se sintió incendiado por las bombas del *Nueve de Julio*, abandonó el campo, para buscar en la fuga la salvacion que sus tripulantes no podían alcanzar sino arriando bandera.

“Encallado el vapor, procedió Trejos á colgar cabos por la proa: los más de los tripulantes descendieron por los cabos, otros se tiraron por los portalones y muchos improvisaron salvavidas con tablas & los heridos fueron auxiliados para salir del buque. Los salvados formaban en la playa pelotones, engrosados de monton en monton con los que iban llegando del *Pichincha*. Ocurrió una explosion por la popa, ocasionada sin duda por la caja que contenía los saquetes de pólvora correspondientes al parque del cañon giratorio. Las cajas de cápsulas, que eran muchas, siguieron después, produciendo un ruido infernal. En mala hora gritó uno en la playa que las calderas estaban á punto de volar; y que convertidas en infinidad de fragmentos, iban á mutilar cuanto ser viviente se encontrara en los contornos: al momento se dispersaron precipitadamente en distintas direcciones. Los sobrevivientes del *Pichincha*, casi todos eran conocedores de la localidad y fraternizando con los numerosos prisioneros del *Huacho*, se vieron aclamados con entusiasmo, y con buena voluntad les sirvieron de guía: la sed y las fatigas se encargaron de dispersarlos horas despues.

“Mientras tanto, la marea activada por el aguaje, seguía creciendo rápidamente y el incendio invadía ya la proa donde aun me encontraba: se me acercaron el contramaestre Trejos y el Capitán Andrade, para tratar de mi salida del vapor. El primero trajo un barril de agua que vació, y me lo arregló como salvavida: Andrade se hizo cargo de lo que pudiera embarazarme para nadar, descendió por uno de los cabos y con dificultad arribó á la orilla: una vez en el agua principió á nadar para tierra, pero vestido como estaba, me encontré en dificultad y envuelto por las olas que

me arrojaron sobre unas ramas de árbol destrozado, donde me enredé: estuve ahogado: vine á saber de mí, un buen rato despues de encontrarme en tierra. El valeroso Trejos, se arrojó al agua seguldamente, y en pos de él, el maquinista Powerd, quien fué el último que abandonó el *Pichincha* cuando las llamas le obligaron á abandonar su puesto y arrojarse al mar."

No deja de ser maravilloso el que don Eloy, que aun permanecía a bordo de su *Alajuela*, se pusiera a darnos cuenta hasta de las escenas mas insignificantes que tenian lugar a última hora en la playa, despues del desembarque de los tripulantes de su nave. Así vemos, que a la vez que refiere la explosion que ocurrió en la popa, mientras él permanecía impertérrito a bordo de su buque, nos cuenta tambien de UN GRITO que en mala hora se dió en la playa, diciendo que las calderas estaban a punto de volar; y "que convertidas (esto es sublime) en infinidad de fragmentos iban a mutilar a cuanto ser viviente se encontrara en los contornos."

Pero al fin la explosion y el GRITO podian haber sido oídos por Alfaro, y bien puede atestiguar; pero ese mismo hombre que aun estaba a bordo, no podrá hacerlo, sin incurrir en falsedad, asegurando que los sobrevivientes del *Pichincha* fraternizaron con los prisioneros del *Huacho*, ni que aquellos se vieron aclamados con entusiasmo por estos, ni que les sirvieron de guia, ni menos aun que la sed y la fatiga se encargaron de dispersarlos HORAS despues; porque estando a bordo no podía tener conocimiento de ninguna de estas escenas que pasaban en tierra.

Pero la táctica de don Eloy es la siguiente: 1º dar razon incongruentemente de todo cuanto ha oído, sea ó no cierto; 2º aparecer impertérrito, como héroe de novela, sin arredrarse ante la inminencia de un inmenso peligro; 3º exhibirse, radiante de gloria, luchando contra el infatunio, contra sus enemigos y hasta contra los elementos

que se conjuran contra él y 4º finalmente, quiere ser héroe por fuerza. Por eso, mientras él pinta la batahola de los suyos, colgando cabos, descendiendo por ellos, tirándose por los portalones, improvisando salvavidas para salvarse, aparece él muy tranquilo, como la estatua de la Indiferencia, sentado o parado en la proa, cuando ya el incendio invadia ese lugar y oyendo sin conmoverse la explosion de los saquetes de polvora de popa, la confusion de los suyos, el ruido infernal de las capsulas y por eso tambien inventa lo del GRITO, para contarnos la proximidad del peligro al estallar las calderas.

Mas la jente de la villa,  
De nada se maravilla  
I no hay cosa que le asuste  
¡ Barajuste!

La razon es mui sencilla:  
Como que todo es embuste  
Todo grilla....

I aqui viene ya la parte cómica de la tragedia. Oigá mosle "El primero trajo un barril de agua que vació, y me lo arregló como salvavida; Andrade se hizo cargo de lo que pudiera EMBARAZARME para nadar, descendió por uno de los cabos y con dificultad arribó á la orilla: una vez en el agua principié á nadar para tierra, pero vestido como estaba, me encontré en dificultad y envuelto por las olas que me arrojaron sobre unas ramas de árbol destrozado, donde me enredé: estuve ahogado: vine á saber de mí, un buen rato despues de encontrarme en tierra."

Dice el parte del General Flores.

"Eloy Alfaro, herido en una pierna(1) al decir de los

(1) Esto resultó despues ser falso.

suyos, se hizo desembarcar en un barril recién desocupado de manteca que él mismo cuidó de vaciar sobre la cubierta, para arrellenarse en él y poder escapar con alguna seguridad, al abrigo de la luz crepuscular de la aurora del 6, que debía para él brillar siniestra."

A qué nos atenemos, el tonel en que se salvó Alfaro fué embace de agua ó de grasa? natural es que haya sido de grasa y que ésta, derretida por el calor del incendio, le haya parecido al señor Alfaro, en medio del susto, que era agua; fué la feliz circunstancia de haber sido manteca la del barril, la que le hizo mantenerse á flote cuando, nuevo Robinson, las olas le arrojaron sobre las ramas del árbol destrozado.

Queda pues comprobado que el tonel en que salvó su señoría fué embace de grasa y no de agua, circunstancia que niega Don Eloy únicamente por no sacar verdadero el parte del General Flores ni aparecer él, después de naufragio, enmantecado.

Pero hay en esto una cosa rara que no podemos explicarnos: Antrade cargado de los arreos militares que le EMBARAZABAN á su señoría, descendió sin salvavida por uno de los cabos y aunque con dificultad, arribó á la orilla; y Alfaro, desbalijado de los embarazos y arrellenado en su barril desocupado de grasa, se encontró envuelto por las olas, casi ahogado y no vino á saber de sí ni un buen rato después de encontrarse en tierra.

Cuando un hombre que está ahogándose topa con unas ramas de árbol destrozado, la desesperacion hace que, asido de ellas, se tenga por salvo: a don Eloy no le aconteció esto, sino que antes bien se enredó en eso mismo que podía servirle de salvavida, a mas del barril, y se dió por ahogado. Estos deben ser fenómenos del susto ó accidentes inexplicables del naufragio.

Alfaro le hace aparecer al maquinista Powerd arrojándose, el último, a las olas, lo cual es inexacto,

porque Powerd cayó muerto sobre la cubierta, en medio del combate. Véase, pues, si Don Eloy puede darse cuenta hasta ahora de lo que pasó entonces, ménos podría dar razon exacta del combate.

Es igualmente inexacto que los heridos fueron auxiliados para salir del buque, porque las fuerzas de los Coroneles Modesto Burbano y Emilio Solórzano que llegaron á las playas de la catástrofe pocas horas después, y que hicieron algunos prisioneros, no encontraron en ellas un solo herido, sino cadáveres arrojados por las olas y un hacinaamiento de restos humanos, sirviendo de combustible al *Atajuela*..... todos los heridos fueron consumidos por las llamas; pues ni uno solo se ha encontrado después, y los mismos prisioneros confirman el aserto de que todos parecieron quemados por falta de auxilio. La precipitación misma con que pinta Alfaro que procuraban salvarse los suyos hace inverosímil su aserto sobre la salvación de los heridos.

Ahora vienen los desahogos personales con su correspondiente cortejo de insultos y calumnias.

La causa que trastornó mi plan la he venido á saber después un jaleo vino á tener parte principal en la salvación del *Santa Lucía*, y en el desastre heroico que sufrió el *Huacho* y de ribete el *Pichincha*.

El hijo del Cain del Ecuador, Reynaldo Flores, Jefe de la espcion terrorista, habia ocupado Manta en la tarde del dia 5; desembarcó sin resistencia cerca de 150 hombres en el puerto; y á fuer de buen *estratégico* preparó un jaleo para disfrutarlo en la noche en *compañia* de su corte bacantina; y dada esa disposicion con promesa de estar de regreso en hora oportuna, partió para Bahía con el objeto de rondar y vigilar que no se le escapara el *Pichincha* durante la pleamar de la tarde. Cerciorado que el "Atajuela" no se habia movido de Bahía, se regresó á todo vapor á Manta para gozar de la plenitud de sus facultades extraordinarias.

El proyecto del báquico festín, tan clásico por sus consecuencias lo ha referido uno de los tripulantes del *Santa Lucía*.

Hé ahí el motivo por el cual el dignísimo almirante de la flota de don Plácido, dejó aislado el *Huacho* á merced del ímpetu del *Pichincha*. El mencionado farandulero tiene derecho de expresar un argumento concluyente en su abono, y es que sin ese acto de libertinaje el *Santa Lucía* habría perecido irremisiblemente.

En días posteriores estuvo á bordo del *Huacho* un joven, preso por venganza personal, y él me ha referido que allí oyó decir que el *Santa Lucía* avistó al *Pichincha* en la noche del 5, y que por esquivar el primer choque se largó, *full speed*, para regresar despues á recoger los laureles del triunfo. Ignoro el grado de veracidad que encierre ese dato: lo que á mí me consta es que del *Pichincha* vimos al *Santa Lucía* y que partió con celeridad en direccion al Sur: llevaba sus faroles encendidos: NOSOTROS NO, y por esta circunstancia, me inclino á creer que sus tripulantes no nos vieron por falta de vijilancia estricta. Pero sea que nos hubieran visto ó no del *Santa Lucía*, esto no desvirtúa el asunto de la bacanal mandada preparar en el puerto de Manta por el Héroe de la Caballería de Veintemilla, con el plausible objeto de festejar la toma de Manta."

Ya dejamos patentizada esta calumnia y debidamente refutada, manifestando que Flóres ni ántes, ni entónces, ni despues, ni nunca puso los piés en Manabí durante la campaña, réstanos aquí únicamente apuntar la nueva petulante fanfarronada de Don Eloy, acerca de que "sin ese acto de libertinaje el *Santa Lucía* habría perecido irremisiblemente.

Pobre hombre...!! dejémosle con este desahogo para desconsolador consuelo de su desventurada aventura.

En cuanto á los insultos, ese es el pan cuotidiano del Sr. Alfaro y mal haríamos en salir á replicarle mas de lo que lo hemos hecho para patentizar su proclividad.

Pero como Alfaro vuelve á calumniar al padre del General Flóres no ménos que al hijo con aquello de "CAIN DEL ECUADOR," volvamos tambien nosotros á la carga. Podemos muy bien dar vado á los dieterios, á los insultos, á los denuestos lanzados contra Flóres; pero no así respecto de las calumnias, porque aquellos aunque

ofenden, segun de quien vienen, á los agraviados, en nada alteran la historia ni la fama de varones inclitos, al paso que estas estravian el juicio de la posteridad respecto de los hombres á quiénes se calumnia.

La palabra altamente moral y autorizada del Libertador y la del señor Irizarri y la del General Posada y la del General López y la del señor Larrazábal y la del Arzobispo de Bogotá y la de infinidad de escritores contemporáneos que se han ocupado detenidamente de la tragedia de Berruecos, absolviendo todos al General Juan J. Flóres, nada significaran ante la historia, para que Alfaro continúe llamando "CAIN DEL ECUADOR" al General Flóres padre, para con ello insultar y calumniar al General Flóres hijo?—¿Podrá prevalecer la calumnia de Alfaro sobre la palabra altamente veraz de tantos varones perillustres que han consagrado gran parte de su vida á vindicar la memoria de uno de los Generales mas esclarecidos de la época magna de nuestra Independencia y á dejar constatada la inocencia del General Flóres?

Y podrá creerse en la sinceridad del sentimentalismo que demuestra Alfaro por el Gran Mariscal de Ayacucho?

Flóres, ascendido por Sucre á General de Brigada sobre el campo glorioso de Tarqui, derramó lágrimas de dolor y amargura al recibir la triste nueva de la victimacion de su Jefe, amigo y camarada!

¿Quiénes lo sacrificaron? No fueron los demagogos, los radicales, los anarquistas, aquellos mismos que el 25 de Setiembre del año 28 intentaron hacer otro tanto con Bolívar?

Y uno de los demagos, el capataz de los radicales, y el principal de los anarquistas de hoy, aun mas furioso y terrorista que los de entónces, es el que aparenta deplorar el aciago fin del único sucesor del Libertador en el Gobierno de Colombia?

Si aun viviera y gobernara Sucre, ya lo veriamos á Don Eloy confabulado con Obando, y con Murillo y con Sarria, y con Erazo..... asestando el golpe que puso término á la preciosa vida de la inmaculada víctima de Berruecos, como lo está hoy con otros hombres de esa estirpe, asestando la ocasion de mandar asesinar á los hombres de órden de su patria, nada mas que por que gobiernan con la ley y están en el poder. (1)

Los crímenes, los atentados, las calumnias, la difamacion y hasta ese prurito de arrojar sombras sobre las figuras políticas de los héroes de la Independencia, no han salido siempre de los hombres de la escuela radical?

¿A qué, ahora, esa mentida condolencia de Alfaro por el Gran Mariscal de Ayacucho, cuando si él hubiera existido, entónces, habria sido acaso uno de sus victimarios?

¿No fueron los *radicales* los que en el año 28 atentaron contra la vida del Libertador?

¿No fueron los *radicales* los que en el año 30 le declararon fuera de la ley y entregaron su cabeza, aquella en que reverberaba la iluminacion del jénio, y que habia concebido la independencia de un mundo, á merced de cualquier asesino?

¿Y Obando y sus cómplices, asesinos confesos los más, del Gran Mariscal de Ayacucho, no militaban en el *bando radical*?

¿Y Ricardo Palma y Odriozola que han calumniado al Libertador, sin respeto al sagrado de la tumba, no forman en las filas *radicales*?

¿Y Juan Montalvo que trata de empequeñecer la

(1) El Gobierno del Ecuador está en posesion de documentos que justifican que el señor Alfaro pretende hacerse de brazos mercenarios que pongan término á la existencia del actual Jefe del Estado y otros del Ejército.

figura excelsa de Bolívar, no es furibundo *radical*?

¿Y Prestán, el incendiario de Colon, una de las ciudades libertadas por la invicta espada de Bolívar, no es *radical*, amigo y correligionario político de Alfaro?

¿Y Alfaro, *radical*, amigo y correligionario político de Prestán, no es el difamador mas encarnizado del General Juan José Flóres, uno de esos mismos Libertares á quiénes han perseguido siempre los *demagogos* y *anarquistas* solo porque que les dieron libertad y patria?

¿De dónde, pues, le viene ahora á Alfaro esas dudas y muy sospechosas afecciones por el Gran Mariscal, asesinado por sus correligionarios políticos?

Insulte, calumnie á su sabor Don Eloy, que aquí estamos con la pluma en la mano y la historia patria abierta para replicarle; pero no aparezca, hipócrita, con lamentaciones de condolencia por los héroes de la Independencia, que cuadran mal en hombres de su linaje y de su escuela, que son quiénes han acarreado donde quier á su Patria vergüenza y baldon.

“Lo que á mí me consta es que del “*Pichincha*” vimos al “*Santa Lucía*”..... LLEVABA SUS FAROLLES ENCENDIDOS, NOSOTROS NÓ y por aquella circunstancia me INCLINO A CREER QUE SUS TRIPLANTES NO NOS VIERON.

Aunque con esta claudicacion, la mas paladina demostración de las contradicciones de Alfaro, dejamos ya constatadas sus mentiras, hemos vuelto á sacar á plaza en su lugar este párrafo, para que se vea el cinismo y la inprudencia con que, bajo un supuesto falso, ha sacado Don Eloy á lucir el cúmulo de invenciones, embustes y falsedades que quedan ya demostradas.

Sólo haremos notar que puesto que el *Alamuela* navegaba con sus luces apagadas, circunstancia que hace que Alfaro *se inclinó á creer* que no lo vieron los tripu-

lantes del *Nuevo de Julio*, en cuya persecucion DICE que andaba ¿por qué no mandó Don Eloy colocar uno ó dos faroles sobre los mástiles de su buque ó á encender las luces para cerciorarse de si viéndolo, hufamos del *Alajuela*? Talvez entónces D. Eloy habria salido de su error aun ántes de alcanzar al *Huacho*.

Pasemos adelante.

“El furioso bombardeo que poco despues sostuvo el *Santa Lucia* contra un cañon imaginario en el fuerte del Centinela, y las iniquidades que se perpetraron en esos días nefastos para Manabí, ponen de relieve el nefando despecho y la gloria depravada que le corresponde al dignísimo hijo del usufructuario de los crímenes, eternamente execrables de Chillo y Berruecos. Pero no atropellaré los sucesos, y volveré á tomar por su órden el hilo de los acontecimientos.

En el ataque al *Huacho* hubo sorpresa en razon al rumbo que llevó el *Pichincha*: de aquel buque vieron aproximarse á nuestro vapor y por verlo venir de Manta, natural fué que lo confundieran con el *Santa Lucia*: cuando notaron su equivocacion ya estábamos encima, y apénas tuvieron tiempo para aprestarse á la defensa: al atracar el *Pichincha* rompieron sus fuegos de la banda de estribor, y no se les dió lugar mas que para hacer un solo disparo con el cañon de proa, que destrozó el extremo de nuestra trinchera de babor. Lo vigoroso del ataque no les dió lugar para prolongar la resistencia por el punto abordado. El *Huacho* montaba tres cañones y tenia á su bordo mas de quinientos hombres. De éstos, entre muertos y heridos, perdieron una tercera parte, segun los datos que he adquirido posteriormente. Contóse entre los muertos á los valientes D. Froylan Muñoz, Comandante del *Huacho*, y á los Jefes de la tropa Jaramillo y Merino, maquinista Lynch, Capitan Vergara y Teniente Soto.

El *Santa Lucia* estaba atillado con cuatro cañones Parrot de á 30, dos colisas, tres cañoncitos-revólvers y una ametralladora. Ignoro fijamente el número de sus tripulantes, entre los que se contaba un grupo de mujeres de la vida airada, designadas con el gráfico nombre de *cantineras*. Uno de sus cañones hizo explosión, porque aturdidamente lo cargaron de combustible hasta la boca. Han declarado oficialmente que solo tuvieron un muerto y cuatro heridos.

En cuanto al *Pichincha* ya he relacionado minuciosamente los elementos bélicos que tuvo á su bordo, y para terminar por hoy

esta publicacion solo agregaré que de los 72 tripulantes que me acompañaron, más de la mitad quedaron fuera de combate.

Por la manera como terminó la jornada, no puedo consignar los nombres de todos esos valientes, y por tal circunstancia solo hago mención, por ahora, de los más conocidos.

El Comandante Marin, en su gloriosa muerte, tuvo de compañeros á los bravos Capitan Roberto Garcia, Teniente S. Garcia y Subteniente Delfin Recalde.

Y entre los heridos se contó á uno de mis Ayudaantes Capitan Juan Álvarez, Tenientes Reynaldo Ceballos, Adriano Herrera y el práctico Morreño.

Otros detalles importantes consignaré en el folleto que estoy preparando en conexion con las causas que han obligado al patriotismo á emprender la campaña redentora iniciada en Noviembre.

ELOY ALFARO.”

No adivinamos á qué *furioso bombardeo* aluda el héroe de la derrota de Jaramijó, porque despues de dejar incendiado y sepultado en el mar al *Alajuela*, muertos ó profugos á los tripulantes y en fuga al caudillo, el General Flores no se ocupó sinó de reconstituir por medio del perdón y la clemencia, á las ricas y florecientes provincias de Esmeraldas y Manabí, nombrando autoridades paternas que remediaran los inmensos daños causados por los revolucionarios en ménos de treinta días de trastornos.

Los pueblos agradecidos supieron corresponder al Jefe de operaciones por el atinado nombramiento de esas mismas autoridades, con sentidas palabras de gratitud, que demuestran el profundo reconocimiento de esos pueblos, como se vé por los documentos que publicamos en la parte final de esta refutación, sobre los cuales llamamos la atencion de nuestros lectores.

Sólo que esto de tender á la civilizacion y á que vuelva á los pueblos el imperio del órden, sean, BOMBARDEOS para el *ilustrado* Don Eloy.

Vea, pues, el mundo y vean los ecuatorianos, cómo

miéntras Don Eloy y sus cómplices, invocando la *liber-  
tad* y los principios *liberales*, decretaban la confiscación  
de la propiedad y la supresión de la policía de seguri-  
dad, (1) el General Flóres, llamado por Alfaro *usufruc-  
tuario de los crímenes*, y otras lindezas de esta jaez, ten-  
día magestuosamente á devolver á los pueblos y á los  
hombres las garantías usurpadas por los revolucionarios  
y á cimentar en los pueblos el augusto magisterio de  
la ley.

No es con insultos, sino con hechos laudables, que  
tendrán eco en la posteridad, con los que contestará  
siempre el Sr. Reynaldo Flóres á los dárterios de sus  
enemigos.

Para terminar la parte principal de esta refutación,  
debemos hacer presente que, hastiados de tan improba la-  
bor, dejamos sin constatar ni refutar las nuevas claudi-  
caciones, falsedades y contradicciones en que incurre  
el señor Alfaro en la parte últimamente copiada de su  
artículo.

Si obedeciendo á propósitos de un órden muy elevado  
que expondrémos en la *conclusion* de este escrito, nos hici-  
mos el ánimo de superar la repugnancia que inspira esto de  
salir á replicar á escritores que revelan alto menosprecio  
á la verdad histórica y ningun pudor para calumniar á un  
adversario noble y generoso, no hemos podido, sin embar-  
go, sostenernos largo tiempo en ese buen deseo, i, venci-  
dos al fin por el hastío, desfallecido el nùmen y muerta  
toda inspiracion, hemos dejado caer la pluma de nuestra  
mano.

Con todo, creemos haber hecho lo bastante, es de  
cir, cuanto humanamente ha estado á nuestro alcance.

---

(1) Decretos expedidos por D. Manuel Antonio Franco, Jefe  
Civil y militar de la provincia de Esmeraldas, proclamado por  
Alfaro en Noviembre de 1884.

para dejar la verdad purificada y confundido al autor de  
un escrito plagado de embustes é inverosimilitudes.

Si hemos logrado nuestro objeto, quedarán satis-  
fechos nuestros únicos y muy ardientes deseos.

Guayaquil, Julio 1.º de 1885.

PACÍFICO E. ARBOLEDA.



## CONCLUSION.

Triste pero inevitable deber era éste de salir á refutar el parte del Sr. Eloy Alfaro.

Andando los tiempos, pudiera acaso, si hubiéramos de haber eludido esta obligacion, podido reaparecer dicho parte, urdiembre tosca de embustes, insultos y calumnias, representando el papel de documento oficial; y al dejarlo vivir sin oportuna réplica, habría talvez de pasar á la posteridad como la palabra autorizada de un caudillo puesto en armas.

Nosotros, deponiendo ese natural temor de lo que pudiera sobrevenirnos mañana, temor que subyuga á los espíritus apocados, para permitir que la verdad se falsee impunemente, hemos salido á la palestra á replicar y confundir con la verdad al vanidoso caudillo, sin miedo alguno de los vaivenes de la fortuna.

Descansamos tranquilos en la voz de nuestra conciencia que nos grita satisfecha del cumplimiento de un deber, en la justicia de la causa de cuya defensa nos hemos encargado y en la necesidad ineludible en que está todo hombre de bien de hacer luz para que la verdad resplandezca, y descansando en tan inamovibles bases morales, desafiamos toda tempestad.

Hemos empleado deliberadamente un lenguaje un tanto duro y severo, porque vemos que el fuego, origen de la luz, no brota de los pedernales sino á fuerza de los golpes del acero. Además, el Sr. Alfaro ha usado de *su derecho* empleando una forma mordaz y virulenta y

dejando á la calumnia camppear siniestramente en su escrito; y para escritores que emplean semejante lenguaje, es fuerza usar de la maza de un estilo duro, que, sin propasar los límites de la decencia, alcance á desbaratar la calumnia, puesta sobre el yunque de la verdad, á los golpes formidables de la lógica y del buen sentido.

Pero á pesar de todo ésto y de la vehemencia con que escribimos todo cuanto tienda á sustentar la verdad, nosotros no hemos seguido al Sr. Alfaro en la senda del descrédito y de la difamacion en que él ha emprendido; sino que ántes bien, hemos respetado lo sagrado de su hogar doméstico y de su vida privada, para combatirlo únicamente en el terreno del deber, de los principios, de la razon y de la justicia. Si hemos conseguido nuestro objeto, lo decidirá la opinion pública: nosotros sólo nos holgaríamos de dejarla satisfecha, haciendo resplandecer la verdad.

Si al fin nosotros viéramos en el señor Alfaro algun patriotismo, alguna virtud republicana, alguna dote de mando, ménos aún, siquiera alguna noble propension á la ventura nacional, no nos empeñaríamos de tal manera en reducir la figura política de Don Eloy á sus naturales y muy pequeñas proporciones, ni en encerrar su busto moral en el raquítico molde en que le fundió naturaleza. Pero si apesar de la oscuridad de su origen y de sus muy malos precedentes políticos, le vemos que se iergue vanidoso sobre la punta de sus piés, pretendiendo aplastar á toda una nacion, al intentar desplomarse sobre el adversario que le venció leal y noblemente en el campo del honor, nosotros ladearémos siempre comedidamente la persona del señor Reynaldo Flóres para dejar que, al caer el señor Alfaro, mida él solo, cuanto es, el suelo con su cuerpo.

Jamás arrastrará en su caída al General Flóres, por-

que éste jira en una esfera mucho mas elevada que la en que se revuelca asquerosamente el famoso prófugo de Jaramijó.

El señor Alfaro, cegado por la pasión política y arrastrado por ese amargo despecho, fruto de los desengaños, que suelen engendrar las derrotas constantes en el ánimo de los revolucionarios de oficio, ha tratado, nuevo Proteo, de convertirse en leon, serpiente, cuchilla, llama, torrente, para despedazar, arrastrarse y morder, herir, quemar y envolver al señor Flóres en las enturbiadas ondas de la pública difamacion, esperando que algo quede de la calumnia.

Nosotros, soldados de la prensa militante, cuya consigna, oficio, deber y vida nos son combatir con tesón las malas doctrinas; guerrear sin tomar aliento en defensa de la moral y luchar á brazo partido y sin descanso por la verdad; debíamos callar ante los ultrajes que el señor Alfaro ha lanzado contra el país, contra el Gobierno, contra la administracion pública y contra uno de los más conspicuos defensores de la honra nacional?

Decididos amantes de la patria, de la verdad y de la justicia, bien se vé que no escribimos como hombres de partido ni para lisonjear las pasiones á nuestros amigos, sino como un escritor veráz y concienzudo que tiende á preparar el juicio de la historia y de la posteridad.

Procuramos disipar las sombras en que otros presentan envuelta la verdad, para que la posteridad se forme el merecido juicio de los hombres y de las cosas.

Tal ha sido nuestro propósito al emprender en esta refutacion, propósito del que no nos apartaremos, mientras el señor Alfaro y los suyos sigan ocupando la prensa extranjera para difamar al país, al Gobierno, á la administracion pública y á los hombres que la representan.

Estarémos siempre firmes en la brecha y no la abandonarémos sino cuando nuestros enemigos pasen por sobre nuestro cadáver.

Guayaquil, Julio 1.º de 1885.

PACÍFICO E. ARBOLEDA.

NOTA.—Escribiendo esta refutacion, ha llegado á nuestras manos el número 2,210 de *Los Andes*, en el que hemos leído el brillante artículo intitulado JARAMIJÓ, obra de la bien cortada pluma de nuestro amigo, condiscípulo y comilitón, el Coronel D. Manuel Orejuela, y como él versa sobre el mismo objeto de este escrito, no hemos podido resistirnos al deseo de insertarlo en las páginas de este folleto, tanto para dar mayor autoridad á nuestra palabra apoyándola en la del prestigioso Jefe que ya por segunda vez emplea su brillante pluma en salir á confundir á Alfaro, así como ha esgrimido su tajante espada en debelar á los facciosos cómplices de aquel, cuanto para que se vea que no ha sido nuestra débil voz la única que se ha levantado para condenar la impudencia del caudillo *radical*.

NOTA DEL AUTOR.

## JARAMIJO.

“La narracion del combate naval de Jaramijó suscrita por Eloy Alfaro, pone la pluma en nuestras manos, no para refutar esta original pieza, sino para hacer ligeras apuntaciones, como lo hicimos no ha mucho, cuando en un suelto, “Europa y América,” se trató hacer de este caudillo el primer capitán de América, un petit Napoleon. Hoy como entonces, probaremos hasta la saciedad, que don Eloy no entiendo de achaques de guerra, que es un intruso en la milicia; y haciendo recuerdos de sus hechos de armas, desde el combate del 6 de Agosto de 1832 en Esmeraldas, hasta su alianza, en Mapasingue, con el ejército restaurador, lo veremos siempre derrotado y fujitivo, sin haber visto jamas sonreírle la victoria. Nadie puede, pues, poner en duda que este sujeto, si bien ha tenido la suerte de encontrar insensatos que le sirvan de prosélitos, está destituido de lo mas trivial para titularse caudillo.

A la verdad, una serie de desastres producidos por sus desatinos marca la estela militar de don Eloy: desde los Colorados hasta Jaramijó, este infortunado, tenaz conspirador no tiene un sólo acto que muestre siquiera las dotes de un simple montonero. Se ensaya en su carrera revolucionaria, aprisionando á un jefe veterano que estaba solo, y con quien entra en inmediata capitulación, pidiendo perdón y garantías, para venir mas tarde á concluir en Jaramijó, aterido de pánico, buscando desesperada muerte en las aguas del Océano, ya que cobarde rehuyó el sacrificio de la vida en el combate. ¡Tal es el héroe!

Pero sigamos: el estilo es el hombre, se ha dicho tantas veces, y así es la verdad. La narracion, esposicion, parte, lamentacion, ó como quiera llamarse que hace don Eloy de sus hazañas, sin comentario alguno, está dando á conocer hasta á sus mas obcecados partidarios quién es él: una completa nulidad. En este cuadro de miserias, que no es otra cosa su lacrimosa narracion, queda fotografiado su señorío; sin lenguaje militar, sin dignidad en sus apreciaciones, que visos de veracidad pueden existir en ese farrago de calumnias injurias y falcedades? El militar es conciso en sus esposiciones, franco, leal y verídico; nunca quien comande una fuerza y teniendo que operar con ella, debe tomar como punto obligado el yo: dejemos que otros juzguen de nosotros.

Veamos á don Eloy en el combate naval como él se pinta, en ese ir y venir de proa á popa, de babor á estribor, de la cámara á la santa bárbara, de cubierta á las bodegas, del entrepuente á la casilla del timón, de una trinchera á otra, del salón á la cocina

de aquí para allí y acullá; y en este maremágnum de viajes y de hablar con todos, y de estar en todo no está pregonando su atondramiento? Sin embargo, cuando se han echado los anclotes, y estaban acoderados los buques contendientes cuando iba á comenzar la refriega del abordaje, don Eloy se marcha á la santa bárbara, para cual otro Ricaurte, buscar la inmortalidad en heroico sacrificio. ¡Qué ridiculez, qué infamia! Alfaro podrá parodiar al incendiario Prestán, su amigo y aliado; pero á Ricaurte, al héroe de San Mateo, al mártir colombiano, nó, jamas.....!!

No obstante de estar apoderado del *Huacho*, de tener derrotado al *Nueve de Julio*, de ser dueño del mar, saciado de la matanza, satisfecho de su triunfo, ordena el incendio de su nave, la que *iluminada* por las llamas se desliza gallarda, tranquila y majestuosa, llevando á su impávida tripulacion, hasta que encallada salte esta en *pelotones* valerosos á la orilla. ¿Cómo se esplican tales incoherencias? Hay una razon, y es, que su objeto primordial, preferente, es aparecer en todo caso, no solo valeroso, sino heroico. Mas, sépase que mientras mas empeño hay en manifestarse tal, estando los hechos en contra, se incurre en lo ridiculo. No nos esplicamos, pues, como, quien todo lo previó y quien vió hasta el último rincón del *Huacho*, y despues de la ostensible cobardía de los que estaban á bordo del *Nueve de Julio*, haya dado la orden de incendiar la nave vencedora! Sin duda el vencedor, como repleto de su victoria, quiso dejar á los siglos venideros el singular ejemplo de un Almirante que venciendo á las naves enemigas, festeja el triunfo reduciendo la suya á cenizas, y dando á sus bravos tripulantes, por tumba el Océano. Empero, el instinto de conservacion prevalece, y cuando está varado el buque todos buscan su salvacion asidos de los cabos quedando sólo el insigne capitán del *Alajuela*, para que despues de que todos se salvaron y de ver quemar la última astilla, el jenio misterioso que lo protege, rellenándole en un barril, lo arrojara á merced de las olas, hasta encontrarse despues, ahogado, pero sobre unas estacas. ¡Brava aventura! Patrañas son éstas propias de *velorio*, narradas en lenguaje indigno de un cabo de escuadra, con las que se enreda mas y confunde tanto, como debía estar en su percañe de Jaramijó. ¡Por qué llana y lisamente no se confiesa que los cañones del *Nueve de Julio* fueron los que hicieron pasar á mejor vida al majestuoso *Alajuela*?

Calumnia es serpiente cuyo veneno se infiltra en el cuerpo social: el que quiera desahogarse con su enemigo, con el vencedor insultándolo y calumniándolo, no es solo ridiculo, es infame. Llamarse cobarde al Coronel Reynaldo Flores, al que cuantas veces ha combatido, ha dado pruebas de temerario arrojo, es felonía; quien

no vió a Flores, el primero entrar con una guerrilla a las calles de Quito el memorable "10 de Enero" y obligar a los combatientes de uno y otro bando a librar una de las mas cruentas batallas que han tenido lugar entre nosotros? ¿Ignoran ni sus enemigos que Flores fué heroico en el asalto de Santa Ana? No puede ser de otro modo: hay prendas personales que se héredan, y en Reynaldo Flores el corazon bien puesto del adalid venezolano está diciendo de donde viene. Con indignacion profunda dejamos correr la pluma, cuando tenemos que desmentir a quienes han hecho profesion de la mentira y la calumnia: decir que Flores sacrificó el *Huacho* para asistir a una orja lividinosa, cosa es sólo que la maledicencia puede forjarla; no hay quien vea siquiera tomar vino en la mesa a don Reynaldo Flores. ¿Es por ventura como el héroe del *Alajuela*, que necesita engullirse botellas de coñac para calmar su excitacion nerviosa en los combates?....

Pero lo que colma la medida y agota la paciencia es el ver cómo se ceba Alfaro en la ilustre memoria de un prócer de la independencia, del héroe de Tarqui, del hijo mimado de Bolívar y Sucre, del magnánimo jeneral don Juan José Flores. Los chacales remueven los huesos humanos, los trituran y se hartan de ellos, y por esto inspiran horror y asco; el que calumnia y quita la fama de un ilustre difunto es mas repugnante que el chacal. Esta fiera no debiera tener lugar ni asilo entre los vivientes: en las selvas y en la oscuridad debiera arrastrarse, asqueado de todo humano corazon.

Hay más; da a entender el contumaz demagogo, que su tarea de destruir la república esta sólo iniciada, y como que nos amenaza con que continuará en sus quijotescas expediciones. Que venga! sólo es de sentir que siempre que tengamos que haberlas con quien está listo para poner piés en pólvorosa, a todos tiene por cobardes, todos le inspiran asco, y sin embargo es él el primero en iniciar sus consabidas obligadas derrotas. César Guédes le inspiró desprecio, y *virtualmente* cien veteranos y unos pocos paisanos leales al gobierno fueron bastantes para rechazarlo en Portoviejo, mandándolo recalar en su *Alajuela*, en donde *huyendo de las llamas cayó en las brasas*.

Una vez, a la cola del ejército restaurador, saboreó este infortunado la victoria, y desde entónces puso el grito en los cielos; en Guayaquil, telegramas a todas partes, hasta a la China. "Alfaro vencedor ocupó Guayaquil." ¡Habrà curiosidad mayor! Cosas de su escuela, cargarse siempre de agena gloria! Calumniar, mentir es su oficio, y por fin de fines, cuando se meten a empresas de hombres. hacen lo que las placeras, a quienes por mal habladas se les da en la boca, piden misericordia mientras les duele, para

volver a su arma favorita, la charla. No amenace don Eloy, véngase pronto, pues ya sabe lo que le pasa siempre: venir por lana para volverse rapado: aunque tambien es cierto que tantas veces va el cántaro al agua, que al fin se rompe....

Los hombres de bien, el pueblo, la nacion toda desea paz para el engrandecimiento de este suelo, que por desgracia tiene tambien en su seno desnaturalizados hijos, cuya desmedida ambicion hace su pesadilla, pero que al fin y a la postre tendran que ser escarmientos, para que el cebo de la revolucion no haga de nuestra patria el ludibrio de la América i el mundo. ¿Qué sería del Ecuador con don Eloy de su rejente o cacique? Respondan los que conocen las dotes militares, políticas i administrativas de su señoría.

Portoviejo, Mayo 28 de 1885.

*Manuel Orejuela.*

*Señor Jeneral Reynaldo Flores, Comandante en Jefe de operaciones en el Litoral.*

Los abajo firmados, vecinos de este puerto, presentamos a su señoría la espresion de nuestro reconocimiento por el acertadísimo nombramiento que hizo en el señor Comandante David Concha para Jefe civil en este lugar. Este distinguido sujeto por su tino y bellas prendas personales, ha sabido captarse, sin faltar al estricto cumplimiento de sus deberes, la estimacion de cuantos han tenido el honor de tratarle. Es pues digna de todo elojio la conducta que ha observado en las difíciles circunstancias que atravesamos; el órden y las garantías individuales le deben mucho: por ello le estamos altamente reconocidos y sentimos muy cordialmente su separacion; ya se ve, Jefes del mérito del señor Comandante Concha hacen falta en todas partes.

Con sentimientos de la mas alta consideracion tenemos el honor de suscribirnos del señor Jeneral Flores.

Sus atentos servidores.

Bahía de Caráquez, Diciembre 21 de 1884.

José B. Plaza, E. Valenzuela, A. José Plaza, Mariano Santos, J. B. Plaza, Benito Soler, Rodolfo Estrada, Ignacio Estrada, Onofre

Zambrano, Benjamin Jimenez, Aristides Balda, Raimundo Mera, Baldomero Velasco, Atanacio J. Santos, José E. Jimenez, José E. Polit, S. José Zedeño, Juan M. Cedeño, José Luis de la Torre, Ricardo Rocero, Juan Antonio Ramirez, Manuel J. Balda, Ignacio Palau, José Olea, Abraham Soto, Vicente Becerra.

*Al señor Jeneral Don Reinaldo Flores, Comandante en Jefe de operaciones en el Litoral.*

Los infrascritos vecinos de este puerto, en su nombre y en el de los demas, cumplimos un deber de justa gratitud al tributar a su señoría el mas sincero voto de gracias por el señalado favor que nos ha dispensado nombrando como Jefe de Estado Mayor de Operaciones de esta localidad al señor Coronel Don Juan Villavicencio, cuyo tino, magnanimidad y mas prendas personales le hacen acreedor a la mas alta estima de cuantos tienen el honor de tratarle. Su comportamiento en las dificiles circunstancias por que atravesamos es digno de todo elogio, y admira el celo con que ha hecho guardar el orden y las garantias personales.

No ménos reconocidos deben estar los habitantes de Bahía de Caráquez a su Señoría por el nombramiento hecho para igual empleo en la persona del caballeroso señor Comandante Don David Concha, cuya benéfica accion se extiende hasta nosotros. Concluimos felicitando al Supremo Gobierno por tener tan dignos representantes, a quienes nos es grato ofrecer nuestros servicios para cooperar al más pronto restablecimiento de la paz y el orden que anhelamos.

Con sentimientos de la mas alta estima y consideracion, tenemos la honra de suscribirnos del señor Jeneral Flores

Sus atentos servidores.

Puerto de Manta, a 23 de Diciembre de 1884.

P. M. Balda, J. J. Miranda, Miguel Martínez, Ricardo Delgado, J. E. Paz, Leopoldo E. Sanchez, José Moreira, José María Bermúdez, Alcides Aguilera, T. Alfredo Sánchez, Florentino Rodríguez, José Flavio López, L. Ch. Quito, José María Estrada, C. Rodríguez, Baltazar Reyes, Leonardo Chavez, José Adolfo Diaz, A. H. Rodríguez, Guillermo Lara, José Octavio Vásquez, Franciscó J. Salazar, Delfin Delgado, Roberto Nevárez, Juan M. Moreira, Aurelio Moreira, C. G. Estrada, Pedro Delgado, José Davila, José Tomas López, Roberto Alvarado, V. Estrada, Antonio Largacha, Pedro Avila, Mateo Santana, Monserrate Murillo, Flavio Proaño, Rafael Viteri, C. A. Chávez Manuel Chávez.